

La aventura posmoderna ¹.

III.- Ciencia, sociedad, religión

1. Posmodernidad en la ciencia

En la Introducción a la Suny Series, para un pensamiento posmoderno constructivo, David Ray Griffin afirma que la actual difusión del término «posmodernidad» indica el malestar con la modernidad. La modernidad toca a su fin ², se nos dice, se denuncian sus aspectos negativos y se muestra la necesidad de abrirse a nuevos horizontes. La desazón con la modernidad busca su superación ³ y exige diseñar otro futuro.

La posmodernidad, común a la literatura y al arte, la ciencia, la metafísica y la religión, puede ser demoleadora o *deconstructiva*, que trata de abolir una cosmovisión ya muy erosionada, sobre el yo, el significado, el mundo real, Dios etc., o *constructiva*, que apunta a una nueva unidad de la ciencia, la ética, la estética y la religión, desde una nueva perspectiva ⁴.

Esta nueva cosmovisión afecta a la persona, a la espiritualidad, a la sociedad, y tiende a superar el individualismo, el antropocentrismo, el patriarcalismo, el economicismo, el consumismo, el nacionalismo, el militarismo, en una nueva ecología y una paz nueva con un nuevo mundo. Hoy se ha tomado conciencia de que la continuación del sistema moderno mata la vida del planeta, por lo que es menester buscar una alternativa ⁵. La cuestión no es fácil pero se debe intentar para evitar el pillaje y la destrucción actual.

1. Cf. NATAL, D., *La aventura posmoderna I y II*, *Est. Agust.* 27 (1992) 53 - 122 y 29 (1994) 97 - 153. Y NATAL, D., *Hacia un cristianismo posmoderno*, *Est. Agust.* 25 (1990) 15 - 46

2. GRIFFIN, D. R., (edit.), *The reenchancement of Science*. Postmodern Proposals. State University of N. Y. Press. 1988, IX. Para la investigación de la Posmodernidad es muy importante *The Center for a Postmodern World*, Santa Bárbara (California). En este artículo ofrecemos un análisis de algunos escritos publicados en EE.UU. sobre el tema.

3. GRIFFIN, D. R., (edit.) *The reenchancement*, IX.

4. *Ib.*, IX.

5. *Ib.*, XI.

Eso supone una nueva visión del mundo. Tal es el intento de los escritos publicados por Griffin y sus colegas ⁶.

Según Griffin, en la base de la modernidad está lo que Max Weber llamó «el desencanto del mundo», efectuado por la ciencia. La teología, el arte, la moral y la sensibilidad moderna siguen este desencanto sin ponerlo nunca en cuestión ⁷. La posmodernidad supone el reencantamiento de la ciencia, recuperar el misterio del mundo, como los clásicos de la ciencia –Boyle, Newton y Descartes– que partían de la existencia de Dios y su influencia en el universo.

La modernidad crea un objetivismo sin alma que Monod tacha de animismo. Esto se extiende a la psicología, con Skinner. El problema no es la ciencia, sino su imperialismo absoluto. Por eso: «Como la ciencia ha desencantado el mundo, mucha gente se ha desencantado de la ciencia» ⁸. Se distingue entonces entre la ciencia moderna desencantada y la ciencia abierta actual. No se niegan los logros de la ciencia. Se afirma que la cosmovisión desencantada no es un presupuesto necesario de la ciencia ⁹. La mecánica de Newton y Boyle era un argumento de la existencia de Dios. En la ciencia moderna ocurre todo contrario. La ciencia actual necesita un mundo que supere la dominación por la cooperación y cambie la fría objetividad por la unión de conocimiento y corazón. La naturaleza, ayuna hoy de sensibilidad y misterio, necesita nacer de nuevo ¹⁰.

David Bohm proclama una redivinización de la naturaleza. Este es el contramovimiento afirmativo de la ciencia posmoderna ¹¹. En el paradigma posmoderno, se busca una nueva unidad de la ciencia y su sentido ulterior ¹². En la ciencia moderna había un malestar grande que puede resumirse, con Griffin, H. Smith y otros, así:

1. Malestar en el *fisicismo*. La física no es el paradigma de toda ciencia como en el primer Círculo de Viena o en el fisicismo feroz aristotélico ¹³.
2. Malestar en el *legalismo*: «la verdadera ley es que no hay ley», nos dice, el padre de los agujeros negros, John A. Wheeler ¹⁴.

6. Ib., XIII.

7. Ib., 1.

8. Ib., 8.

9. Ib., 10.

10. Ib., 11.

11. Ib., 17, 15.

12. Ib., 23.

13. Ib., 25.

14. Ib., 51.

3. Malestar en el *estatismo*, la mentalidad estática y el mundo cerrado. Según Einstein, no haber admitido el mundo en expansión, como lo mostró Friedman, fue «la mayor ceguera de su vida»¹⁵.
4. Malestar en el *evolucionismo*, pues se toma la teoría de la evolución como paradigma del mecanicismo y del objetivismo, sin alma ni religión, contra lo que dice Darwin.
5. Malestar en la teoría cuántica interpretada como materialismo *cerrado*, cuando pide todo lo contrario: El mundo de Weyl frente al de La Place, siglo XX frente al XIX.

La posmodernidad rechaza la cárcel del lenguaje y se abre a la naturaleza, pues el lenguaje no habla sólo del lenguaje, según los posmodernos¹⁶. Toulmin quiere volver el hombre a la naturaleza: la cosmología no tiene por qué ser fuente de desacuerdo o de desilusión¹⁷.

B. Swimme, al tratar la historia cósmica de la creación, quiere responder a los interrogantes sobre el sentido del mundo y de la vida¹⁸. Nuestra cultura se centra en el hombre e ignora el mundo. Se pide una relación más profunda, del hombre con el misterio del mundo¹⁹. La ciencia de estos tres siglos ha sido una nueva revelación de la humanidad, pero sin arte ni mística. No tenemos más que hechos y teorías, no hay una historia de la creación del mundo²⁰, de nuestro origen y nuestro destino a una comunidad profunda capaz de celebrar la gran alegría que se nos ha dado²¹.

La cultura moderna rechaza los valores universales y se queda en lo subjetivo o en lo formal, según D. Bohm²². La disolución del orden pasado erosiona los valores fundamentales sustentados por él. Necesitamos un orden nuevo. No se puede volver a la premodernidad²³. La física ya no puede fundar este orden nuevo. Una ciencia posmoderna no puede separar materia y conciencia, valores y hechos, o no saldremos de la desesperación actual. La ciencia actual ha seguido ese camino de interpretación mecanicista, exteriorista, vacío de sentido interior²⁴.

La teoría de la relatividad exige una nueva idea global. La teoría cuántica pide una interpretación no mecánica de la teoría de las partículas que

15. *Ib.*, 51.

16. *Ib.*, 29.

17. *Ib.*, 31.

18. *Ib.*, 48.

19. *Ib.*, 51.

20. *Ib.*, 52.

21. *Ib.*, 56.

22. *Ib.*, 58.

23. *Ib.*, 59.

24. *Ib.*, 60, 61.

tenga en cuenta el conjunto del contexto y la relación de cada partícula al todo y viceversa ²⁵. No hay que separar materia y mente, realidad y significado, mundo y valor ²⁶.

Ch. Birch, al analizar el desafío posmoderno de la Biología, afirma que la teoría de la evolución no es compatible con el materialismo. No se puede identificar sin más cerebro y materia, nos dicen Sperry y Penrose. Hay en el cerebro una relación de totalidad ²⁷. La biología actual exige relaciones internas, no mecanicismo. Según Ch. Hartshorne, ni el puro azar ni la simple ausencia de azar pueden explicar el mundo. Ni el azar ni la lucha por la vida pueden explicar la evolución, ni el plan del mundo ²⁸.

Para R. Sheldrake, la nueva cosmología nos habla del mundo como un organismo frente a la máquina eterna de la modernidad ²⁹. Supone de 15 a 20 mil millones de años desde el origen, 4 mil millones desde que hay vida, y de 1 a 2 millones para el hombre. Según C. H. Waddington, el esquema físico-químico convencional deja mucho que desear ³⁰. Si el universo es como una máquina eterna todos sus cambios espontáneos proceden de un ciego azar. Pero si es como un organismo vivo, cuyas regularidades dependen de hábitos, el mecanicismo se hunde. Hoy vamos del modelo moderno al posmoderno ³¹.

Según F. Ferré, la ciencia moderna sostiene el modelo de la Máquina Perfecta que es uno de modelos religiosos del mundo moderno, creado en el siglo XVII ³². Por desgracia, esa imagen da seguridad a la humanidad insegura y débil ³³. La ciencia actual, más ecologista, se separa de él y asume la imagen del Jardín. La teoría holista tiende a imponerse. El ideal hoy es asumir la exactitud y eficacia de la máquina de la modernidad, pero trabajar con respeto y precaución según el modelo del Jardín de la posmodernidad ³⁴.

J. B. Cobb Jr., relaciona ecología, ciencia y religión, en la cosmovisión posmoderna. Ve que el movimiento ecologista es religioso y la Biblia ecológica, pero en su conjunto el movimiento ecologista no es cristiano y la cristiandad actual no es ecológica ³⁵. Los que no aceptan ninguna cosmovisión religiosa se adhieren al paradigma moderno, aunque ya no sea validado por

25. *Ib.*, 62 - 63, 66.

26. *Ib.*, 67.

27. *Ib.*, 72, 73.

28. *Ib.*, 74, 75.

29. *Ib.*, 79.

30. *Ib.*, 82.

31. *Ib.*, 86.

32. *Ib.*, 88.

33. *Ib.*, 89.

34. *Ib.*, 96.

35. *Ib.*, 99.

la ciencia ³⁶. Este mundo puramente material y pasivo se vuelve autosuficiente. A esta cosmovisión atea y materialista, se le llama paradigma newtoniano, aunque Newton estableciera su teoría mirando al poder de Dios. El mundo superficial de las cosas, indica, a nivel profundo, en la ciencia ecológica posmoderna, un universo dinámico de actividades interrelacionadas y una historia que rescata la herencia cristiana y bíblica de su hipoteca materialista y dualista ³⁷.

Según W. H. Harmann, el mundo posmoderno quiere ser tan distinto del moderno como éste del medieval. Es una herejía superior a la copernicana, porque, según R. Sperry, la nueva relación mente-cerebro rompe con la teoría materialista, afincada por décadas en la neurociencia, y da primacía a la conciencia interior como realidad causal. Esta «nueva herejía» de la conciencia como realidad causal es una nueva revolución copernicana ³⁸.

El esquema moderno contiene presupuestos metafísicos, como el positivismo, que reduce todos los procesos a fenómenos elementales. Pero la realidad no se reduce a la cosmovisión científica, inadecuada para guiar la vida o conducir la sociedad ³⁹. Dos premios Nobel, como R. Sperry y sir J. Eccles, nos aseguran que el positivismo no coincide con la realidad y afirman además que el universo exhibe dos propiedades diferentes: materia-energía y mente-espíritu ⁴⁰. Hay una gran crisis del paradigma moderno occidental, del monismo materialista y del dualismo materia-espíritu. Un tercer paradigma, llamado monismo transcendental, se va abriendo paso: la mente da origen a la materia ⁴¹.

El paradigma moderno trajo muchos progresos en tecnología, industria y ciencia, pero también un nihilismo, una quiebra vital sin precedentes. La vida occidental está hoy ante el caos y el desastre ecológico, económico y tecnológico. También hay caos y desintegración psíquica, según S. Krippner ⁴². En esta situación, la posmodernidad desea conservar los aspectos positivos de la cosmovisión moderna pero reemplaza su mecanicismo y su reduccionismo con una comprensión más orgánica y holística de la naturaleza.

La ciencia moderna ha cumplido una misión mítica. Ha hecho más fácil la vida. Pero ha sacrificado muchas personas en sus aras, muchos estados abrazaron su mitología, y algunos de sus fundadores actuaron como dioses.

36. Ib., 101.

37. Ib., 109, 113.

38. Ib., 116, 117.

39. Ib., 118, 122.

40. Ib., 123. Cf. también LAIN ENTRALGO, P., *Cuerpo y alma*, M. 1991.

41. Ib., 126, 127.

42. Ib., 129, 130.

A. Huxley ha satirizado la reproducción estatal, ajena a las necesidades íntimas de la persona ⁴³. Se han visto los desastres del reduccionismo científico, ayuno de sabiduría y espíritu: la brutalidad de la razón con su materialismo y mecanicismo ⁴⁴. Si se quiere un mundo posmoderno, hay que reconciliar los grandes poderes con las personas, restaurar la ecología y los recursos del planeta, ponerlos a disposición de todos, acercarse a los pobres, y tratar las enfermedades y las necesidades psicológicas humanas ⁴⁵.

La primera versión del paradigma moderno permitía que las moléculas materiales fueran movidas no sólo por otras moléculas sino también por la mente creada o la divina, pero su segunda versión cae en un materialismo total. Esto lleva a un *objetivismo* –la realidad es puro objeto– y a un *externalismo*: el lado externo de las cosas es el único, todo movimiento es locomoción o *movimiento* local. El *mecanicismo* determinista, *reduccionista* y *sensista* se impone: la única experiencia es la sensible.

Pero el reduccionismo vale para el mundo físico y poco más. Pensar que el cerebro no es más que materia no es fácil ⁴⁶. Todo acontecimiento en la vida de la mente o de la célula tiene un contenido esencialmente social, surge de hechos pasados e influencia el futuro. Todos los acontecimientos corporales están influidos por la mente aunque ni la mente sea distinta totalmente del cerebro ni se pueda reducir todo a materia. El cuerpo también influencia la mente. Así las enfermedades psicosomáticas no se pueden resolver sólo con tratamientos químicos, y un medio físico hostil puede afectar la mente ⁴⁷.

En resumen, la posmodernidad no sólo debe resolver el problema mente-cuerpo sino aplicarlo a otros campos como la medicina. Esta no puede abandonar los análisis, gloria de la ciencia moderna, pero debe introducir también la perspectiva personal que permite reconocer las diferencias, en cuadros parecidos, y acabar con la deshumanización clínica actual ⁴⁸.

2. El espíritu posmoderno

Griffin nos dice que, después de un largo periodo de olvido, la relación entre espiritualidad y orden social vuelve a ser tema candente. La religión

43. *Ib.*, 131.

44. *Ib.*, 136, 137.

45. *Ib.*, 138.

46. *Ib.*, 146.

47. *Ib.*, 157.

48. *Ib.*, 161.

cobra un nuevo papel en la cuestión social ⁴⁹. Ya no se ve la religión como opio del pueblo sino como motor de la vida. No se trata de neoconservadurismo ⁵⁰, ni de espiritualidad abstracta o irreal. Se rechaza el espiritualismo y el exteriorismo.

Griffin nos habla de los valores definitivos con los que vivimos y estamos comprometidos. Todo el mundo tiene un sentido vital, pero cuando hablamos de *espiritualidad* nos referimos a una vida fundada más allá de los valores del tener, el placer y el poder. El nihilismo y el materialismo son una contra-espiritualidad. Hay una relación profunda entre sociedad y espiritualidad: la sociedad configura al individuo y la espiritualidad personal configura la sociedad ⁵¹. Griffin destaca las divergencias entre la espiritualidad moderna y la posmoderna: La modernidad es naturalista y antiespiritualista, la posmodernidad recoge lo mejor de todo, sin volver a la premodernidad. La posmodernidad está de vuelta del individualismo y el nacionalismo, abandona la subordinación moderna de la humanidad a la máquina, y de la moral, la religión y la ecología a la economía ⁵².

El *individualismo* moderno vela la relación del yo con las cosas, las personas, las instituciones, la naturaleza, el pasado e incluso con Dios. Algunos ven el individualismo como ruptura con lo divino, otros como creación del cristianismo o de la ciencia de partículas y átomos que nos separaría de las instituciones, de la comunidad y de la Iglesia. La modernidad ve la persona como independiente y la comunidad como agregado de individuos. El dualismo nos dice que el alma es distinta del cuerpo e independiza al hombre de la naturaleza.

A veces se justifica la dominación ⁵³ o el mito del progreso y se denigra el pasado. El Dios de la modernidad está fuera del mundo, incluso en Newton, aunque intervenga en él. Luego surge el deísmo: Dios no interviene en el mundo después de su creación. Se proscriben todo misticismo y entusiasmo. El deísmo es un compromiso, entre el teísmo y el ateísmo, un secularismo mal entendido que desacraliza el mundo ⁵⁴. El moderno hace una moral autónoma. Su humanismo ve a las personas como fines en sí mismas, pero aisladas.

49. GRIFFIN, D. R., *Spirituality and society*. Postmodern visions. State Univ. of N. Y. Press, Albany, 1988, XIII.

50 *Ib.*, XIV.

51 *Ib.*, 2.

52 *Ib.*, 2.

53. *Ib.*, 4.

54. *Ib.*, 5.

Poco a poco se pasará de un naturalismo a un ateísmo. Se cae en el nihilismo, el relativismo, el determinismo, el cientificismo positivista, el instrumentalismo, el positivismo antimetafísico y a-teológico o en el decisionismo donde los valores los decide cada uno ⁵⁵: uno es nacionalista, comunista, cristiano o humanista, según le parece. La espiritualidad moderna está transida de intereses creados: la moral es lo que a cada uno le interesa, tal es la norma suprema. Esa es la justificación moral del liberalismo y del capitalismo: lo que a cada uno le conviene ese es el bien de todos (B. Mandeville). A. Smith crea, en economía, la famosa doctrina de la «mano invisible» que lleva todo a buen puerto, por los intereses particulares. Pero estas teorías, al demostrarse irreales, provocan en la posmodernidad, el fin de los valores fundamentales del sistema ⁵⁶.

Otra característica de la vida moderna es el futurismo. No vive el presente y mira al futuro. Además adora el poder. La muerte de Dios justifica la dominación, es más, el poder crea la razón: «Might makes right» ⁵⁷. La espiritualidad moderna es dura, elimina lo maternal de lo divino y de la teología. El individualismo lleva a la centralización, la industrialización y al urbanismo. La comunidad se queda en pura sociedad, con una dicotomía entre individualismo y centralización. Se produce una anomía (Durkheim) y una gran secularización. Es la real - politik, el poder sin rostro del nazismo y el comunismo.

La economía se separa de la política y de la moral. La ley del mercado, dirigido por la avaricia, conduce el proceso. Los vicios privados devienen virtudes públicas ⁵⁸. Esta «nueva teología» de la beneficencia universal del propio beneficio, como la llama K. Polanyi, es una alfombra de perdón moral sobre la plaza del mercado (R. Heilbroner). Nada se dice sobre la demolición de la comunidad, la promoción del imperialismo, la división entre ricos y pobres, la destrucción de la identidad de los pueblos y de la ecología.

Estos defectos «accidentales» se justifican por la habilidad del capitalismo para producir bienes públicos. Si alguien no acepta este argumento es que es comunista ⁵⁹. El capitalismo engulle la democracia y lleva a la tiranía. El sentido comunitario queda afectado o desleído por la centralización y la racionalización. Según Nisbet el marxismo es el capitalismo sin propiedad privada. La propiedad privada es moderna pero tiene problemas.

55. Ib., 6.

56. Ib., 7.

57. Ib., 7.

58. Ib., 10.

59. Ib., 11.

Otro problema del materialismo económico moderno, es la conversión de las personas en cosas, piezas del sistema de trabajo ⁶⁰. La dura mecanización reduce los hombres a máquinas. El efecto más claro de la racionalización moderna es la buracratización y despersonalización. Esta crea el *homo oeconomicus*, carente de rostro y gris, ayuno de sensibilidad social ⁶¹. Se alimenta un revolucionarismo que inflama las mentes de los sectarios. El producto nacional bruto se convierte en panacea.

La posmodernidad quiere dar preferencia a los valores y a las ideas sobre los intereses económicos ⁶². La modernidad esgrime, como razón social, los factores materiales, la tecnología autónoma y el sistema económico. La posmodernidad, con su nueva cosmovisión y sus valores espirituales, puede crear otros valores y prácticas, de modo que el curso del mundo cambie sin revoluciones. Algunos acusan a esta propuesta de «posmodernismo de Disneylandia», pero creer en el cambio sin violencia no tiene por qué ser ingenuo ⁶³.

2.1. El alma posmoderna

Frente al individualismo moderno es importante en la posmodernidad la comunión con la naturaleza, con la humanidad y con la trascendencia, que supone la recuperación del alma frente al mundo moderno desalmado y confiere al posmoderno verdadera identidad ⁶⁴. Contra la dominación moderna está la comunión posmoderna que reencanta el mundo y completa el humanismo ecológico con el trascendental ⁶⁵. Reclama además un respeto al pasado y al presente. No se vuelve a lo premoderno, recupera el pasado, los arquetipos, una tradición y novedad, y ve serenamente al futuro. Mira a la divinidad pero ya no fuera del mundo. Parecería un *panteísmo naturalista*. No impone normas desde fuera y olvida el relativismo: el mundo es el medio divino de la vida humana. No hay nihilismo sino un Dios de los hombres.

Esta cosmovisión posmoderna es pospatriarcal, poscínica, posutópica y se mueve en el comunalismo ⁶⁶.

No hay todavía un diseño posmoderno completo. Pero sí algunas líneas de orientación:

60. Ib., 12.

61. Ib., 13.

62. Ib., 13.

63. Ib., 14.

64. Ib., 14.

65. Ib., 15.

66. Ib., 18.

- El posmoderno es comunal y comunitario, ser en comunión
- También en lo nacional, con regiones y bio-regiones
- Sin megaestructuras económicas dominantes absorbentes
- Busca igualdad entre las personas y entre los grupos
- Pluralismo religioso. La vida pública se desarrolla en base a valores morales y religiosos, no sobre el supuesto del propio provecho que a todos favorecería. Para concretar algo más :
 - Se busca una economía humanizada.
 - Se rechaza el mecanicismo y se opta por un modelo participativo de trabajo, autogestionado.
 - Las cosas materiales y el trabajo no son valores más importantes que la vida.
 - No hay religión del dinero, sino equidad de una economía constructiva digna.
 - Se insiste en la igualdad, la libertad y la fraternidad, pero la utopía somos nosotros, con valores nuevos de intimidad, de colaboración y convivencia, de ciudadanía y gratuidad. No sólo de reproducción, consumo y contaminación ⁶⁷.
 - Se busca una democracia interna, sin negar el Tercer Mundo, y exige democracia social y económica para todos.
 - La utopía es ahora, con la igualdad en libertad y la libertad en igualdad.
 - Hay que valorar las virtudes modernas y rechazar sus vicios como el mecanicismo, la utilización opresora de la tecnología y la reserva de la riqueza para unos pocos. El papel de la comunidad religiosa es grande por su apoyo a los nuevos valores y a la construcción de un sistema social en comunión universal de vida y humanidad ⁶⁸.

Charlene Spretnak, en *directivas posmodernas*, nos habla de la sequedad del hombre moderno, de su mente deshabitada, (P. Berger & cía), y critica el mecanicismo. En la religión moderna la gente se siente sin casa en el universo, con una vida privatizada y muy frágil ante las frustraciones: «Nosotros los modernos vivimos en un mundo sin hogar» ⁶⁹. En las culturas matriarcales la vida está protegida y arraigada. El mundo de la guerra de 4.500 BC. rompe esa situación. San Francisco e Hildegarda de Bingen incorporan elementos femeninos a la religión, pero pronto Europa fue seducida por la mecánica ⁷⁰. La condición moderna se hace rapaz y apunta a la destrucción ⁷¹.

67. Ib., 21.

68. Ib., 23.

69. Ib., 35.

70. Ib., 36.

71. Ib., 35.

La religión posmoderna es una vuelta a casa, frente a la explotación ⁷². Las políticas de los partidos verdes y la bioreligiosidad irían en esta dirección. Se busca la recuperación de la vida privada ⁷³. Los grupos verdes norteamericanos plantean diez valores claves:

- 1.- Sabiduría ecológica. Tratar de reconciliar al hombre con su medio y con la eficacia.
- 2.- La democracia arraigada crea un control sobre las decisiones que nos afectan, e instituciones intermedias independientes.
- 3.- Responsabilidad personal y social que favorezca la dignidad de la persona ⁷⁴.
- 4.- No violencia, desde la familia a lo nacional. Eliminar las armas nucleares, sin ingenuidad. Limitar el egoísmo que es fuente de violencia ⁷⁵.
- 5.- Descentralización.
- 6.- Crear economías comunitarias y establecer ciertas bases de seguridad económica.
- 7.- Crear valores pospatriarcales con sentido cooperativo y respeto a todos.
- 8.- Respetar y amar la diversidad ⁷⁶.
- 9.- Responsabilidad global por el Tercer Mundo.
- 10.- Pensar en el futuro y no sólo en nosotros.

La crisis del primer mundo, según J. Holland, es cultural. No es económica, como la del III^{er} Mundo, ni de libertades, como era la del II^o. Pero los tres problemas están unidos. Estamos en el fin de la modernidad: El proyecto de la reforma protestante, la ilustración, la revolución francesa y americana, de la revolución industrial se ha agotado ⁷⁷. El capitalismo privatiza la religión y el socialismo la hacía innecesaria. La modernidad prometía liberar a la humanidad pero no lo consigue. Su símbolo es la guerra nuclear, un nuevo diluvio.

Hay también una crisis de espiritualidad y de raíces. Es la crisis más grande del siglo, según Juan Pablo II ⁷⁸. El misterio y lo santo se evaporan, como la naturaleza y lo femenino. La mujer es la naturaleza y la mater-materia-matriz, sabiduría, madre de Dios y del hombre, civilización. Pero la ilus-

72. Ib., 37.

73. Ib., 37.

74. Ib., 38.

75. Ib., 39.

76. Ib., 39.

77. Ib., 43.

78. Ib., 45.

tración ve la naturaleza como una bruja a raptar y disciplinar. El protestantismo y el calvinismo acaban con lo femenino al retirar a María y divinizar el trabajo ⁷⁹.

El capitalismo y el socialismo que eran una reacción frente al espiritualismo desencarnado caen en el materialismo. La izquierda no acepta la religión, pues no la considera racional, y la derecha le da una legitimación autoritaria, nostálgica del pasado, crea la alienación religiosa del capitalismo ⁸⁰. El posmoderno quiere otra cosa.

En la espiritualidad posmoderna hay una primacía de la energía espiritual. Toda vida humana se funda en ella. El Espíritu es sorprendente y habla en el fracaso de la racionalización y la planificación ⁸¹. El moderno teme lo carismático, incontrolable. La modernidad reaccionó contra la sacralización autoritaria, pero lo posmoderno se orienta a la creatividad y a la corresponsabilidad. El Espíritu sopla donde quiere.

Esta espiritualidad se encarna en el cuerpo, en la sociedad y en la naturaleza, primeros mediadores del Misterio. El cuerpo, nuestro primer mediador, es una realidad trascendente, más allá de su trivialización ⁸². Lo mismo ocurre en la relación hombre - mujer, vivida a fondo.

La Naturaleza es también encarnación espiritual. No debemos aislarnos de la naturaleza. Hay que unir bien la naturaleza y la historia. La tierra es sacramento de Dios ⁸³. La creación su milagro permanente de cada día.

La sociedad es la expansión de la espiritualidad de la Naturaleza y necesita de una comunión creativa con ella ⁸⁴. A veces se ha olvidado esta sabiduría. Se ha minado la religión, la familia y la tradición. También se ha avasallado la intimidad ⁸⁵. Todas las áreas del mundo y de la humanidad, son lugar del misterio de Dios, aunque a veces puedan pervertirse. El hombre es cocreador del Espíritu en la naturaleza, en la vida, la sexualidad, y la historia ⁸⁶. No debemos olvidar nuestras raíces.

79. *Ib.*, 47, 46.

80. *Ib.*, 48, 49.

81. *Ib.*, 49, 50.

82. *Ib.*, 51.

83. *Ib.*, 53.

84. *Ib.*, 54.

85. *Ib.*, 55.

86. *Ib.*, 56.

3. Tendencias de la sociedad posmoderna.

La creatividad comunitaria es muy importante. En economía necesitamos tecnologías apropiadas y un movimiento cooperativo nuevo. La industria moderna destruye la naturaleza ⁸⁷. El Papa, en la *Laborem exercens*, ha criticado el fracaso capitalista y socialista ante la dignidad del trabajo ⁸⁸. Según E. F. Schumacher y G. McRobbin hay que buscar energías alternativas y cultivar la democracia económica.

La política debe favorecer la comunidad y las relaciones humanas, fomentar comunidades arraigadas con proyección universal. Partir de pequeñas comunidades, como en el cristianismo primitivo, no de la pura administración ⁸⁹, y favorecer la solidaridad. Fundir comunidad local y solidaridad universal. Crear instituciones participativas, menos jerárquicas. La cultura debe aparcar su matriz mecanicista moderna enemiga de la vida y dar lugar al Espíritu ⁹⁰.

C. Keller postula una posmodernidad pospatriarcal porque la posmodernidad y el feminismo son hermanas gemelas frente al esquema tradicional: cuerpo y alma, materia-espíritu, yo o el otro, mundo o divinidad ⁹¹. Se ataca el individualismo despersonalizador de la maquinaria económica. Se espera que la posmodernidad sea el fin del patriarcalismo. Se aspira a un novum distinto ⁹². La modernidad intenta controlar la naturaleza y la mujer. Una corriente herética del renacimiento, como Bruno y Paracelso, ataca el androcentrismo y exalta lo femenino, mientras Kepler y otros crean un mundo de relojeros ⁹³. Las brujas son el chivo expiatorio a destruir, incluso con la tortura y la muerte, en la marcha a la edad moderna y el conocimiento positivo ⁹⁴.

La familia moderna reproduce la superioridad del varón y la sumisión de la mujer. Somete todo a la producción, idealiza al padre y hace saber a los hijos que *no son mujeres*. Presenta a la madre como una bruja de deseos insaciables que paga el pato de la modernidad ⁹⁵. La hija desarrolla hostilidad contra la madre, a la vez que acepta el papel de madre y comparsa del marido trabajador (Chodorow y D. Dinnerstein).

87. Ib., 57.

88. Ib., 57.

89. Ib., 58.

90. Ib., 59, 60.

91. Ib., 63.

92. Ib., 65.

93. Ib., 66, 67.

94. Ib., 67, 68.

95. Ib., 71.

El trabajo doméstico reproduce el sistema del varón. La mujer nos conecta al mundo y el hombre nos separa de él ⁹⁶. La mujer se congela en su situación. Su pecado no es la vanidad sino la pasividad, la renuncia a sí misma, la dependencia y la falta de personalidad. La mujer queda aislada y parálitica en su personalidad ⁹⁷. La posmodernidad aspira a infinidad de relaciones, pero la mujer vive aislada y sin libertad. Esto va contra la esencia del universo donde todo se relaciona con todo. El feminismo conecta con el misterio del universo y su esperanza de futuro y es la condición ineludible de la posmodernidad ⁹⁸. El cristianismo lucha por salir del patriarcalismo. Porque el Apocalipsis exige revelación y no velo y ausencia de rostro ⁹⁹.

R. A. Falk, dice frente a la modernidad, modelo de todo, la posmodernidad es un desafío. El posmoderno es crítico e irónico y así se libra de la colonización moderna, de su estatismo, patriarcalismo y nuclearismo ¹⁰⁰. Se trata de superar la violencia, el antiecológico, la opresión y la injusticia del mundo moderno, su estado soberano, sus conflictos de raza, religión, ideología, lenguaje y civilización.

El posmoderno trata de recrear la realidad de un modo más global, con una imaginaria menos jerárquica. Las drogas y el escapismo alertan contra quienes creían en el futuro y huyen de un mundo sin sustancia ni promesa ¹⁰¹. Es necesario rescatar el espíritu. La modernidad ha perdido el sentido, es absurda, como dijo Sartre. El revolucionario y el funcionario, a caballo de la violencia, son el espejo de lo que no queremos ser ¹⁰². Queremos vivir con sentido, sin volver al pasado, unidos pero con menos jerarquía. Nuestros sufrimientos, nos dice M. Buber, nos indican lo que no debemos hacer. Hay que tomar conciencia de la perversidad de lo pervertido, de la situación de las víctimas, sin reproducirla en nuestra lucha contra ella ¹⁰³.

Para Lewis Mumford esta es la primera crisis planetaria que viene de la inteligencia, de las manos humanas: el glaciar nuclear no es cosa de la naturaleza ¹⁰⁴.

Hay que tener confianza, y comprometerse seriamente contra la injusticia y la violencia. Callarse sería aceptar el carácter destructivo y violento de

96. *Ib.*, 72.

97. *Ib.*, 73.

98. *Ib.*, 76.

99. *Ib.*, 77, 78.

100. *Ib.*, 82.

101. *Ib.*, 82.

102. *Ib.*, 83.

103. *Ib.*, 83, 84.

104. *Ib.*, 84.

la modernidad ¹⁰⁵. La resistencia crítica es necesaria para no caer en un posmodernismo de Disneylandia ¹⁰⁶. Estamos ante un segundo tiempo eje que ya no depende del estado, ni del poder violento moderno o su entropía ¹⁰⁷. La identidad posmoderna está constituida por un gran sentido de unidad con los hombres y la naturaleza, libres y responsables, sin una autoridad incondicional externa como fuente de verdad. Es un talante ético que sigue a Sócrates, Jesús, Buda y san Francisco. Con un código concreto:

1. Resistencia a lo intolerable.
2. Primacía de la conciencia y conciencia crítica ¹⁰⁸.
3. Rechazo de la mentira y la desconfianza.
4. Tomar las relaciones personales como modelo de toda sociedad (Goodmann).
5. El futuro es ahora, somos nosotros.
6. Caminar hacia el futuro, próximo, por la no-violencia.
7. No hay mesías fáciles: tenemos que trabajar.
8. Ser fieles al ideal del peregrino en la vida: alimentar lo nuevo mientras lo antiguo aún resiste ¹⁰⁹.
9. Ser receptivos a la sensibilidad y la conciencia femenina ¹¹⁰.
10. Ser críticos pero con un cierto posibilismo institucional ¹¹¹. Así lo muestran los grandes cambios en el mundo actual: desarme, desnuclearización, lucha contra la droga, contra la inflación, acuerdos entre gobiernos, nuevo prestigio de Naciones Unidas ¹¹².
11. Participar en los nuevos movimientos sociales.
12. Soberanía popular ascendente y participativa.
13. Desafío a la supremacía secular, con un sentido religioso auténtico.
14. Apelación al derecho internacional.
15. Sentido de aldea global y casa común.
16. Información internacional, no propaganda.

-El futuro posmoderno depende de nosotros ¹¹³.

105. *Ib.*, 87.

106. *Ib.*, 88.

107. *Ib.*, 89.

108. *Ib.*, 90.

109. *Ib.*, 91.

110. *Ib.*, 91.

111. *Ib.*, 92.

112. *Ib.*, 94.

113. *Ib.*, 97.

4. Posmodernidad ética, política y económica

Al tratar de la Política social posmoderna, J. B. Cobb Jr., ve que la modernidad toma su modelo político social del s. XVII como una guerra de todos contra todos que conduce a la miseria. Se crea un estado con poder absoluto sobre las personas y las naciones ¹¹⁴.

Para el posmoderno es muy importante el medio vital, la economía comunitaria y la comunidad ¹¹⁵. La posmodernidad es participativa. La comunidad es la sociedad participada, libre y justa, con sentido de aldea global ¹¹⁶.

H. E. Daly, pide una economía «equilibrada» como alternativa posmoderna a la «manía de crecimiento». No se debe separar economía y espiritualidad: Si no hay fósforo no hay pensamiento (F. Soddy), pero si no hay pensamiento no hay producción. Así hablan los grupos científicos de la nueva cultura ¹¹⁷. Lo espiritual y lo material se complementan: lo espiritual se encarna y lo material es santificado.

La economía «equilibrada» es una economía siempre remozada. La tecnología y los conocimientos crecen, pero como una librería que se renueva; el local no está creciendo constatemente. Eso no impide el progreso ¹¹⁸.

¿Qué significa la manía de crecer? Ver el crecimiento económico como panacea y sumo bien ¹¹⁹. El dogma del crecimiento permanente se contradice con la teoría de la entropía ¹²⁰. El fetichismo del dinero supone que cuanto más se crece, mejor es nuestra salud. Esto no es así, hay problemas de inflación ¹²¹. La deuda internacional muestra la falsedad de la manía del crecimiento.

La biofísica y la ética limitan el sistema: la degradación del ecosistema es muy peligrosa ¹²². Su costo humano es muy alto en valores morales: no se quiere ser rico, sino más rico que los demás. Se glorifica el egoísmo donde todo vale ¹²³. ¿Cual es la dimensión óptima? No la que diga el mercado que puede distribuir injustamente. Los precios no arreglan todo ¹²⁴.

114. *Ib.*, 99.

115. *Ib.*, 104.

116. *Ib.*, 104, 105.

117. *Ib.*, 107, 108.

118. *Ib.*, 108, 109.

119. *Ib.*, 110.

120. *Ib.*, 111, 112.

121. *Ib.*, 113.

122. *Ib.*, 114.

123. *Ib.*, 115.

124. *Ib.*, 116, 117.

Se impone un cambio de economía, evitando la excesiva centralización y el individualismo solitario. No se debe separar macro y microeconomía ¹²⁵. Cierta igualdad de medios e ingresos, de producción y de precios, es inevitable: Los impuestos deben ser equitativos ¹²⁶. No puede haber tanta desigualdad como hay en algunas economías. Se busca un sistema más igualitario y más productivo. También conviene influir en la población. Hay que distinguir entre el derecho de la familia y sus posibilidades, sin confundir, producir o vender cosas con personas ¹²⁷.

J. B. Cobb, Jr., medita sobre la economía actual y afirma que el crecimiento no es ya un criterio económico. El PNB no es la meta de la economía sino la medida de la economía de bienestar ¹²⁸. La economía no es sólo el comercio. Negar esto es negar la persona. La economía no debe atender sólo los deseos de confort y comodidad sino también el estímulo creativo. El teólogo debe desafiar la idea que el fin de la economía es el confort de la gente porque, como ha demostrado Scitovsky, el bienestar humano no consiste primariamente en el confort. Los cristianos deben tomar aquí sus posiciones, nos jugamos mucho en ello ¹²⁹.

Todos estos cambios suponen transformar las personas y el espíritu de las estructuras ¹³⁰. Así, en el mundo agrícola, hace cuarenta años, nadie cuestionaba el sistema y todos creían que todo estaba bien (C. D. Freudenberg). Hoy estamos en plena crisis. La destrucción del suelo agrícola es tan grande que, según C. Sagan, parece obra de un invierno nuclear ¹³¹. Económicamente la agricultura está en bancarrota. Todos se preparan para un mercado internacional que no existe. Millones de comunidades unifamiliares agrícolas se han hundido. La agricultura es el medio menos comprendido por los líderes políticos. Hay también bancarrota espiritual: los valores humanos del mundo rural no interesan. Esta es una de las mayores causas de la crisis ¹³². Se debe apoyar a quienes traten este problema.

Es preciso avanzar hacia una agricultura que preserve sus propios recursos, restaure la tierra, sus comunidades y organismos ¹³³. Esto supone:

1. Usar las energías renovables según su capacidad biótica.

125. Ib., 118.

126. Ib., 119.

127. Ib., 120.

128. Ib., 139.

129. Ib., 144, 149.

130. Ib., 121.

131. Ib., 124.

132. Ib., 125.

133. DUMONT, R. *Un monde intolérable. Le libéralisme en question*. Seuil 1988.

2. Reciclar las energías esenciales no renovables.
3. Contener los desperdicios del ciclo productivo dentro de los límites de absorción biótica ¹³⁴.
4. Optimizar la diversidad biótica de la comunidad agrícola.
5. Investigar cómo era el medio primitivo, qué cambios hemos hecho, porqué y cómo aproximarnos al sistema posmoderno.

Se trata de un nuevo paradigma de relaciones de salud de la tierra y la vida humana, de una nueva justicia entre lo humano y lo no humano, del significado del trabajo y de las relaciones humanas para mejorar el medio natural ¹³⁵. La sociedad debe pagar un precio por una nueva agricultura y alimento para todos. No hay que destruir zonas agrícolas, sino ver la agricultura como agroecología y mantenimiento de comunidades macrobióticas. El número de personas lo deciden las necesidades del medio vital y de comida, con un sentido regenerativo. La comunidad rural debe experimentar un renacimiento ¹³⁶.

La agricultura, además de un medio de bienestar, es un camino de valores de libertad. Hay que ir hacia una sociedad responsable, con respeto a toda vida, al trabajo y al bienestar de las generaciones futuras y sus pautas de sostenimiento ¹³⁷. En algunos centros de Kansas y Kenia se avanza en esta línea. Se han rehabilitado también bosques y creado piscifactorías. Hay un movimiento hacia la agricultura orgánica con nuevos valores. Se buscan cultivos alternativos y se cuida mucho más la tierra. La colaboración y el cuidado agradecido de la naturaleza ha sustituido al poder y al bienestar ¹³⁸.

La tecnología y la ciencia posmoderna supone hechos y valores que si faltan surgen graves problemas ¹³⁹, según F. Ferré. La tecnología premoderna es inexacta, sigue una práctica heredada. Lo importante es que funciona pero no sabe porqué funciona, carece de ideal y de un método preciso de investigación ¹⁴⁰.

La ciencia moderna es una gran simplificación: ofrece precisión, método, pero ha caído en el mecanicismo. Hoy, vamos hacia una ciencia más compleja, a una nueva síntesis con múltiples influencias ¹⁴¹.

Respecto a la población se necesita poner en práctica métodos más humanos y saludables para la gente de nuestro planeta. La bioingeniería

134. GRIFFIN, D. R., *Spirituality an Society*, 126.

135. *Ib.*, 127.

136. *Ib.*, 128.

137. *Ib.*, 129.

138. *Ib.*, 130.

139. *Ib.*, 134.

140. *Ib.*, 136.

141. *Ib.*, 138.

puede optimar la producción de alimentos. Conseguir una biosfera más sana, mayor respeto a los animales, más vegetarianismo, una vivienda y un transporte más humano ¹⁴².

En la misma posmodernidad hay tensión, pues decimos que viene después de lo moderno y estamos buscando su contenido. Distinta de la modernidad, con un nuevo paradigma, en gran parte es modernidad ¹⁴³. Ya está a nuestro alcance pero no del todo. Ese es el destino humano siempre.

Griffin investiga sobre la paz y el paradigma moderno. El paradigma es una cosmovisión que implica una ética. El paradigma moderno hizo difícil la paz, el posmoderno la facilita. El hombre moderno apenas valora el ser religioso, es decir, el deseo de armonía con el sentido último del mundo ¹⁴⁴. Con afirmar que todos somos iguales parece resolverse todo. Se fía mucho a la naturaleza de las cosas.

Por otro parte, el paradigma moderno tenía una gran fe en el poder coercitivo para el cambio. En la primera parte de la modernidad este poder era Dios. Su omnipotencia era más importante que el amor. Pero el mensaje al fin era: el poder bruto mueve el mundo. Así actuaba el hombre moderno ¹⁴⁵. Además el Dios omnipotente era intolerante como nosotros. Su revelación era el único camino verdadero, todo lo demás era falso y así se procedía. Después, surgen otros valores. El poder bruto sigue moviendo el mundo, ahora desde la naturaleza. La lucha por la vida quedó en lucha por el poder. La tolerancia no llegó, el método científico se hizo rígido, lo demás es pura superstición, algo reaccionario e indigno de respeto ¹⁴⁶. La ciencia es el Único Camino Verdadero...

El posmoderno no habla tanto del Dios moderno como de lo Santo, de la santa realidad que es nuestro Creador. Imitar al único santo es ayudar a los demás, hacer crecer sus auténticas posibilidades ¹⁴⁷. El pensamiento posmoderno diseña unas relaciones vitales no coercitivas. El talante posmoderno es cooperativo, de apoyo mutuo. Por la violencia no se consigue nada que valga la pena ¹⁴⁸.

También ha sido muy negativa para la modernidad su concepción materialista de la naturaleza. El desencanto ha convertido al mundo en naturaleza muerta, sin rayo divino alguno. El dualismo de la primera modernidad

142. *Ib.*, 139.

143. *Ib.*, 140.

144. *Ib.*, 143.

145. *Ib.*, 144.

146. *Ib.*, 145.

147. *Ib.*, 146.

148. *Ib.*, 146.

hacia de la naturaleza pura materia. Esto creó un antropocentrismo vacío y una ética de la explotación. El hombre, vicario de Dios, domina el mundo. Se lucha por el control de las fuentes de producción. Eso incitó a tratar a las personas, sobre todo a la mujer y a la gente de color, como cosas e instrumentos de trabajo ¹⁴⁹.

En la visión posmoderna todo es sagrado ¹⁵⁰. El moderno es explotador. El progreso es sólo material. El reduccionismo deja al hombre en lo económico o energético, como en Freud, donde lo importante es gozar ¹⁵¹. Para el posmoderno hay muchos valores. Además de trabajadores, somos personas. La creación de valores es una necesidad de todos para reencantar el mundo ¹⁵².

En cuanto a las relaciones humanas, no somos seres independientes, aislados como se pensaba en el s. XVII. Dios era un ser aislado (ab-soluto) y así se entendía al hombre. No había responsabilidad con los otros, ni del futuro ¹⁵³. Trabajar por el bien de todos era trabajar por uno mismo. La política se basaba en el egoísmo y el propio interés. Hoy vemos que todos vamos en el mismo barco. Todos sabemos las consecuencias de nuestros actos y sus interrelaciones ¹⁵⁴. Se busca una ética y una religión que implique la verdad de las cosas y del mundo con nuestra salud física, moral, espiritual, personal y comunitaria, con nuestra supervivencia. Se busca una nueva cosmovisión, una nueva ética, un sentido religioso de respeto y amor universal, que no abandone la naturaleza a la realidad del desencanto coercitivo ¹⁵⁵.

5. Para una metafísica de la sociedad posmoderna

La modernidad creía haber superado todos los errores, de una vez y para siempre, nos dice J. N. Hart ¹⁵⁶. La naturaleza y la historia, el cosmos y la humanidad, seguían una ley de desarrollo irreversible, no exento de ambigüedad ¹⁵⁷.

El individualismo doctrinario de la modernidad se parece a la aseidad de Dios. Así Sartre dice que el hombre es fundamentalmente el deseo de ser Dios.

149. Ib., 147.

150. Ib., 148.

151. Ib., 149.

152. Ib., 150.

153. Ib., 151.

154. Ib., 152.

155. Ib., 153.

156. SCHARLEMANN, R. P., J. N. HART, R.L., HART, *The Critique of Modernity*.

Theological Reflections on Contemporary Culture. Univ. Press of Virginia. Charlottesville 1986, 3.

157. Ib., 5.

La modernidad es la ruptura con la cultura y la comunidad de la alianza y el paso a la comunidad contractual, mercantil, de intereses creados. Pero la gente quiere un hogar, una casa amable, una comunidad donde la persona sea valorada por sí misma y por su producción ¹⁵⁸.

Desde el comienzo de la modernidad el hombre padece la enfermedad de la casa ¹⁵⁹. Según R. K. Hart la religión es una dialéctica de paz e inquietud, de hogar y destierro, de unidad y libertad ¹⁶⁰. El hombre religioso es peregrino. Religión y peregrinación a tierra santa es lo mismo, según Thoreau. Ya Diogneto invita a hacer de toda tierra extraña el propio hogar y de la propia patria destierro ¹⁶¹. El cristianismo era eso. Por otra parte, en la Naturaleza, según Goethe, todo es metamorfosis, cambio permanente, todo nuevo y siempre lo mismo. La naturaleza es génesis, creación permanente, y la vida humana póiesis ¹⁶². Según Cioran el hombre debe ser cómplice de la naturaleza: el que no ha envidiado en su vida al vegetal no es hombre ¹⁶³. La unión a la naturaleza debe religarnos a la verdadera personalidad y propiedad.

Scharlemann estudia el olvido actual del yo y de la divinidad. Afirma, con Barth y Tillich, que la religión de la modernidad es la alienación. Pero J. Ellul advierte que si se destruye la religión se destruirá el hombre y la gente correrá hacia el suicidio y la locura ¹⁶⁴. Los fundamentalistas creían que el modernismo es un suicidio: *La modernidad es una amnesia del ser, del yo, y de lo divino* ¹⁶⁵. La modernidad, según Buber, es la época de la soledad del yo, del individualismo y el narcisismo ¹⁶⁶. Es también la época de la desconfianza, del olvido de nuestra capacidad para comprender la realidad, la totalidad y, en definitiva, lo divino, según Gogarten. Hoy las ciencias están mutiladas, les falta sentido global ¹⁶⁷. *Es el olvido del ser*. Koyré cree en una salida del mundo cerrado hacia la infinitud ¹⁶⁸. Para H. Smith estamos en la época del mecanicismo, del olvido de la humanidad, donde la historia es controlada, la felicidad comprada y la verdad instrumentalizada. *Pero la teoría cuántica y la teología dialéctica no van por ahí* ¹⁶⁹.

158. Ib., 32.

159. Ib., 35.

160. Ib., 41.

161. Ib., 42 - 43.

162. Ib., 48.

163. Ib., 50.

164. Ib., 56, 57.

165. Ib., 60.

166. Ib., 69.

167. Ib., 79.

168. Ib., 81.

169. Ib., 84.

Llegar a ser persona es obra de creación, no de industria. Descubrir a Dios es una tarea creadora, no instrumental. Pero lo instrumental se ha apoderado de todo, no hay yo, ni Dios, en el hombre de hoy.

Por eso: «Desde el punto de vista moral Europa y Occidente dejan mucho que desear... Hay en Occidente una *hybris*, un exceso, una jactancia, relativa a su potencial de privilegios (...), y quizá llegue el día en que esa *hybris* sea corregida, o sea “balanceada” por aquella fuerza ciega que corrige, a veces de forma cruel y despiadada, toda *hybris*»¹⁷⁰.

El mundo de bloques se presentaba como inamovible, pero cuando se rompe, se abre un escenario de quiebra y centrifugación. «En Europa, o en “Occidente”, se impone lo que podríamos llamar “el espíritu de fortaleza”»¹⁷¹. Las consecuencias lógicas, de esta autodefensa, son el autoritarismo y el racismo. Hay que optar por una Europa poliédrica, que se alimenta de sus raíces pero abierta a otras tradiciones, como aldea global¹⁷².

Hoy no basta la libertad, hay que fecundarla con la responsabilidad: «La libertad política es siempre mejor que la dictadura, pero ello no quita que pueda ser compatible con un grave empobrecimiento espiritual... Libertad implica *responsabilidad* o es una palabra vacía»¹⁷³. Ser responsable es responder de las cosas, y hay mucha gente que no responde de nada y se aprovecha de todo.

Esta no es una sociedad de bienestar sino «de malestar». Vivimos en un mundo «embotado», insensible, miedoso, atrincherado en la búsqueda obsesiva de seguridad e identidad¹⁷⁴. Se trata de una clase media, tiranizada por los medios de comunicación, que impone su visión de la realidad, una «*clase media tiranizada y tiránica*. Este es, creo, el sostén de ese “mundo feliz” al que tú hacías referencia»¹⁷⁵.

«La trivialización y el embotamiento de la sensibilidad conducen a la “razón perezosa”»¹⁷⁶.

El individuo es un átomo-cápsula regido por estas leyes:

- 1) Acumula información sin formación,
- 2) Acapara vivencias sin experiencia,
- 3) Sólo reconoce a los suyos. Es ciego a lo otro¹⁷⁷.

170. ARGULLOL, R., E., TRIAS, *El cansancio de Occidente*. Destino. Barcelona 1992, 12, 13.

171. *Ib.*, 25.

172. *Ib.*, 57, 71.

173. *Ib.*, 38, 39.

174. *Ib.*, 50.

175. *Ib.*, 42.

176. *Ib.*, 50.

177. *Ib.*, 51.

La modernidad era un edificio sin fisuras: «Pero este mundo se ha resquebrajado y las grietas afectan a sus paredes maestras. Es inútil tratar de apuntalarlo»¹⁷⁸. Se busca un nuevo futuro que en parte ya es presente.

Hasta encontrarlo del todo, vivimos una quiebra que la ciencia y el pensamiento del s. XX contribuyeron a crear: «La modernidad, el mundo moderno, erige la Razón como su único Dios, el único al que debe latría, adoración, fe. La fe en la razón es el presupuesto mismo de la modernidad. Hoy quizá esa “fe” ha entrado en convulsión. O mejor, hoy culmina un largo proceso a través del cual se ha ido, poco a poco, descreyendo de la razón»¹⁷⁹.

La cultura europea moderna es cultura de desarraigo. Su dominio planetario «ha provocado el vaciamiento interior de la misma civilización occidental»¹⁸⁰. Esta domestica todo con la técnica. De ahí la necesidad de una *cultura* creativa. Cuando la máquina del dominio arrasa con todo, provoca la retirada de sus amortiguadores: el arte, la filosofía, la religión¹⁸¹. Hoy se tacha de «metafísico» al que no claudica ante la miseria espiritual.

En la sociedad de bienestar el hombre está muy indefenso: «en nuestra sociedad acostumbrada a embelesarse con los cantos de sirena del “bienestar”, cualquier piedra que se desliza del edificio origina el pánico propio de un terremoto»¹⁸².

En esta situación triunfa el *carpe diem* y sobra el pensamiento. A todo el que denuncia la injusticia se le considera un aguafiestas. Da la impresión que hay una *policía de la inteligencia*¹⁸³. A quien no recita su credo se le estigmatiza. Importa sólo el presente que funciona como una inquisición. Se universalizan ciertas pautas que cubren los intereses, como vemos en los ideólogos del liberalismo¹⁸⁴. Y mientras tanto: «El nihilismo invita a un radical encogimiento de hombros en relación a todo lo que verdaderamente importa»¹⁸⁵. Es como «una especie vírica que afecta a los centros cerebrales, inmunizándolos de toda aventura mental o experimental por rutas que trasciendan el marco de las convenciones que constituyen «nuestro mundo».

Así se llega a una vida sin deseos, ni sentimientos, ni tensiones, donde todo se vuelve gris¹⁸⁶. Se pierde la sensibilidad a la naturaleza. Y nos queda

178. Ib., 71.

179. Ib., 73.

180. Ib., 79 - 80.

181. Ib., 82, 84.

182. Ib., 85.

183. Ib., 87, 88.

184. Ib., 93.

185. Ib., 92.

186. Ib., 96.

sólo el chasis del mecanicismo: «Todos los matices ricos de la materia se pierden. Materia, la palabra lo indica, significa madre, matriz. En griego *hylé*, materia, significa bosque, y madera del bosque. Los estoicos llamaban a la materia *silva*, selva: el lado silvestre, salvaje, o boscoso, que debía ser “clareado”, con el fin de que resplandeciese la *forma*»¹⁸⁷.

Como ya había experimentado L. Gilkey, así el hombre se traiciona a sí mismo. El cinismo le conquista, mientras pasa su tiempo feliz, y cree que el nazismo era solamente una necesidad histórica para la unificación de Europa. Intellectualmente gana la discusión, pero se odia por haberse traicionado a sí mismo y su mundo¹⁸⁸.

Pasado el tiempo, Gilkey acepta la línea de Niebuhr y de Barth, se le caen las escamas de la historia y la vida, y ve que el cristianismo tiene razón. Su experiencia, en Oriente, le resucita y le lleva a preguntarse por la verdadera experiencia humana y cómo se puede tocar la *realidad*¹⁸⁹. Las comunas le hacen preguntarse por muchas cosas de nuevo. Vuelve a Oriente con la tropa americana y recuerda que nada corrompe tanto como la victoria en una guerra justa¹⁹⁰.

Hay un nuevo paso en la correlación teología y experiencia, entre lo divino, lo personal y lo social. Se encuentra a los grandes del pensamiento y de la teología americana, como Hamilton, que rechazan el viejo progresismo liberal. Deja de creer en la historia, como progreso, pero no en Dios¹⁹¹. Conoce a R. May y se entusiasma con Tillich. Se opone a la persecución de los judíos. Se le tacha de comunista, se divorcia de su mujer y comienza de nuevo con la ayuda de la gracia y de una teología descongelada¹⁹². Estudia el catolicismo y lucha contra la guerra del Vietnam¹⁹³.

Se ve que la historia está llena de novedad, es una creación constante aunque el progreso no se da sin más. El progreso es ambiguo, como dice la Biblia¹⁹⁴. Se trata de una crisis sin salida, llena de fanatismo. Eso se estudia en *Society and the Sacred: Towards a Theology of Culture in Decline (1981)*¹⁹⁵. Fue designado observador del Juicio creacionista en Little Rock de Arkansas. Se trataba de un fanatismo como la ciencia nazi de 1930 o la ciencia marxis-

187. *Ib.*, 118.

188. MUSSER, D. W., J. L. PRICE (Eds.), *The Whirlwind in culture*. Frontiers in Theology. In honor of Langdon Gilkey. Meyer Stone books. Bloomington (IN), 1988, 6.

189. *Ib.*, 9.

190. *Ib.*, 12.

191. *Ib.*, 14.

192. *Ib.*, 20.

193. *Ib.*, 23.

194. *Ib.*, 26.

195. *Ib.*, 27.

ta. En tiempos de tribulación, la religión fácilmente cae en el fanatismo en busca de seguridad, estabilidad y significado ¹⁹⁶. La ciencia es también peligrosa cuando se aloja en un medio ideológico absolutista. La ciencia necesita de las humanidades para sobrevivir. Así lo describe en *Creationism on Trial: Evolution and God in Little Rock* (1985).

Oriente y Occidente están ahora equilibrados, Oriente tiene mucho que decir a Occidente. Ahora se ve la «relatividad» de la religión. Se desvanece la falsa utopía de una cultura universal dominante, como ocurrió antes con la universalidad triunfalista cristiana ¹⁹⁷. No se puede ser neutral ni cínico y se detectan los problemas del absolutismo y del relativismo ¹⁹⁸. Hay que crear una cultura poscristiana, después de la fe científica, como muestran H. Smith, Frithjof Schuon, etc. Es un nuevo esquema de comprensión y de interpretación de la tradición ¹⁹⁹.

N. A. Scott, Jr., muestra que vivimos en un mundo barroco y carnavalesco. Necesitamos nueva capacidad de complejidad y tolerancia con las incertidumbres, las dudas y el Misterio. Se busca un multiverso frente al universo ²⁰⁰. La incredulidad de las narrativas surge porque quieren justificar nuestras cosas como sea ²⁰¹. En este tiempo de carnaval, dice Bakhtin, el mundo está puesto en solfa y no sabemos a qué atenernos: lo sagrado y lo profano, lo alto y lo bajo, lo sabio y lo estúpido, lo grande y lo pequeño se confunden ²⁰².

Según N. Goodman, estamos ante una recreación del mundo: somos como isleños muy cercanos, cada uno en su mundo propio ²⁰³. El mundo humano es polifónico, como el lenguaje en Austin. Un lenguaje único lleva a la inautenticidad ²⁰⁴. Sólo hay verdad en el mundo dialógico y cuando se acepta al otro como dice el sermón de la Montaña (Mt 7, 21) ²⁰⁵. Todo esquema holista anula la heteroglosia. Se necesita una identidad abierta ²⁰⁶, intersubjetiva, con un consenso, sin presión ni manipulación, basado en el libre acuerdo y el mejor argumento. La fusión de horizontes de Gadamer y la nueva Hermenéutica pueden servir de ejemplo. Hay en todos ellos un principio de hospitalidad y respeto a la variedad y a la diferencia cultural ²⁰⁷. Ade-

196. Ib., 29.

197. Ib., 33.

198. Ib., 34.

199. Ib., 35.

200. Ib., 40.

201. Ib., 41.

202. Ib., 42.

203. Ib., 42, 43.

204. Ib., 46.

205. Ib., 47.

206. Ib., 48.

207. Ib., 50, 51.

más de escuchar todo y a todos (S. Mill, *On liberty*), es necesario que la «sociedad abierta» sirva a la verdad. Como decía Hannah Arendt: «La pluralidad es la ley de la tierra»²⁰⁸.

Ch. E. Winquist, al estudiar la relación actual entre lo superficial y lo profundo en la religión, advierte que todo el que tiene por meta algo «más arriba» debe esperar un día el vértigo, la voz del vacío que nos arrastra, el deseo de la caída contra el que nos defendemos aterrorizados²⁰⁹.

El ansia de profundidad, de certeza, de fundamentos y de principios, ha descubierto en su propia realización, una vertiente de incertidumbre, ambivalencia y ambigüedad. Por eso los posmodernos han abandonado las certezas y aceptan la responsabilidad de sus propios caminos errados. Los conceptos teológicos perfectos muestran la soledad de sus fundamentos²¹⁰. En un mundo vacío y sin peso, los templos se vuelven museos, las peregrinaciones vacaciones y los rituales manierismos²¹¹. La autonomía se queda en soledad de un mundo contingente, relativo y en fuga. Se rompe el valor de la modernidad y la realidad ya no es algo sustantivo²¹². El lenguaje no es espejo del pensamiento y la teología es como un discurso roto.

El centro del pensamiento teológico está marcado por una laguna y una pérdida. La teología de Mark Taylor es una progresión, de la muerte de Dios a la desaparición del yo, el fin de la historia y el cierre del discurso y del libro²¹³. Se trata de una marcha sobre la superficie de lo profundo. Las cuestiones fundamentales no reciben respuesta pero rompen las barreras del mundo cerrado. El mundo ordinario se rompe y a veces hacemos ajustes para negarlo. Pero el lenguaje teológico debe ser subversivo del discurso ordinario²¹⁴.

5. 1. Hacia una religión posmoderna

H. Küng, al tratar del cambio de paradigma teológico, aplica la teoría de Th. Kühn a la teología. En su contribución al symposium sobre «Nuevos paradigmas en teología», este autor dice que se acabó el modelo absoluto del Aquinate y de Newton. Es necesario avanzar con un nuevo criticismo, a tra-

208. *Ib.*, 52.

209. *Ib.*, 56.

210. *Ib.*, 56.

211. *Ib.*, 57.

212. *Ib.*, 57.

213. *Ib.*, 62.

214. *Ib.*, 62 - 64, 65.

vés del pluralismo, hacia una verdad siempre mayor ²¹⁵. La teología cristiana siempre ha sido una dialéctica entre desafío y respuesta. Los clásicos van cambiando. Pero no porque quieran los teólogos sino porque las grandes preguntas no tienen respuesta y piden nuevos modelos. Como, tras una crisis, en las ciencias, surge un nuevo paradigma, igual pasa en la teología ²¹⁶. Así el judaísmo apocalíptico queda remplazado por el cristianismo, como nuevo modelo de la historia humana en la cual la encarnación de Dios es la precondition de la transformación de la humanidad en Él, según el N.T.

D. W. Musser, desde una perspectiva próxima a Tillich, ve que el conflicto entre absolutismo y relativismo lleva a dos absolutismos: el relativista o revolucionario y el absolutista o tradicionalista. El relativismo cínico crea un nuevo vacío en el cual proliferan los nuevos absolutismos ²¹⁷. La teología necesita una ontología dinámica, pero la profundidad de Tillich supone un absoluto ²¹⁸. Y la experiencia debe ser una interpretación de la misma.

Altizer, muestra que hay una gran barrera entre el conocimiento de Dios y del mundo como ídolo. Sobre todo entre el mundo clásico y el de la ciencia actual. No se puede ya hablar de abajo y arriba, de profundo y superficial, ni de cosmología y teleología ²¹⁹. No podemos nombrar a Dios sin entrar en el vórtice y el abismo. Vamos hacia una nueva aurora, hacia la disolución de una imagen de Dios, como fundamento de una nueva epifanía y una nueva presencia de Cristo ²²⁰.

J. L. Price, al investigar las dimensiones religiosas de la cosmovisión estética, muestra que lo sagrado es lo Otro, con una otredad que aboca al abismo cuando la vida ordinaria se cierra a lo religioso. A veces, en la búsqueda de lo sagrado, nos quedamos en la «ordinariedad divina» que funciona como el amor en las novelas de folletín, por entregas, donde la pasión no es pasión divina ni el amor Amor total. Pero también debemos preguntarnos cómo las rutinas y los lugares comunes pueden constituir un lugar teológico de lo religioso ²²¹.

Pannenberg ve que el problema de la providencia de Dios y la escatología se da de bruces con el tema de la liberación de la libertad en el sentido agustiniano. Es un tema tocado por Gilkey que muestra cómo los opresores fueron primero liberados ²²². Hay una relación entre tiempo y eternidad,

215. *Ib.*, 73, 74.

216. *Ib.*, 81, 82.

217. *Ib.*, 111.

218. *Ib.*, 115.

219. *Ib.*, 128 - 129.

220. *Ib.*, 131.

221. *Ib.*, 165-167.

222. *Ib.*, 174.

pero la providencia no puede sustituirse por la inercia. Es un problema importante desde el s. XVII. El destino, en cristiano, es algo «dado» por Dios, e incluye el problema de nuestro futuro y nuestra identidad²²³.

Sch. M. Ogden recuerda que «para que seamos libres Cristo nos ha liberado». Explica cómo entiende el cristianismo la conversión del hombre. El testimonio de la libertad de la fe debe invitar a todos a reconocer que también ellos han sido liberados. Esto llama a nuestra responsabilidad en el cambio de las estructuras, porque las transformaciones últimas incluyen las penúltimas y viceversa²²⁴.

R. L. Hart entiende la religión como religación. Religación es a la vez ligar y liberar, para que lo religioso no se convierta en negligioso o extraño al sentido de la historia²²⁵. Lo religioso lleva a tierra santa, al desierto que es salvación del mundo y casa de los sin casa²²⁶. La religión nos habla de la tierra y de la patria, del hogar y de la enfermedad del hogar. A su vez la naturaleza es póiesis, creación permanente, la materia es mater. Y el creador del mundo tomó la forma del mundo creado por él y vivió en la tierra con los hombres, como ellos viven, recuerda Goethe²²⁷.

5. 2. Hacia un cristianismo posmoderno posliberal

El santo tiene una capacidad de intuición especial para discernir lo auténtico y lo inauténtico, la religión verdadera de la falsa. De quien posee esta capacidad dice san Pablo que tiene: «el alma de Cristo» (I Cor 2,16). Sto. Tomás habla de un «conocimiento connatural» y Newman de «illative sense»²²⁸.

El que vive así adquiere un nuevo lenguaje, una gramática que le convierte en un hombre verdadero. Descubre un sentido cristiano que le hace nueva criatura, un creyente cristiano²²⁹. En ese sentido, la infalibilidad de la Iglesia y su magisterio, quiere decir que no puede violar mortalmente la gramática de la fe en sus decisiones solemnes sobre asuntos esenciales para su identidad²³⁰.

223. Ib., 180.

224. Ib., 211, 213.

225. Ib., 219, 220.

226. Ib., 222.

227. Ib., 225.

228. LINDBECK, G. A., *The Nature of Doctrine. Religion and Theology in a Postliberal Age*. The Westminster Press. Philadelphia 1984, 36.

229. Ib., 62.

230. Ib., 98.

El posliberalismo no es tradicionalismo ni progresismo, sino resistencia a la moda actual de confundir la experiencia con la realidad. Muchas veces la norma intratextual exige rechazar lo viejo en favor de lo nuevo²³¹.

Hoy la experiencia dice que la religión impulsa más a servir que a dominar, contribuye más al futuro de la humanidad, a la pluralidad y a la integridad que la igualdad propugnada por la idea liberal²³². La eficacia de la fe es diferente. Así la religión bíblica salva el mundo con una nueva experiencia.

El posliberal es escéptico, no acerca de las misiones, sino acerca de la apologética y sus fundamentos. La religión, como el idioma, no puede traducirse, como no puede enseñarse la gramática de la religión. Jesús enseña en parábolas porque las religiones sólo pueden comprenderse en sus propios términos no en otro lenguaje extraño²³³.

Cuando la cultura moderna se aleja de sus raíces religiosas se vuelve rara, compleja, oscura. Llega un momento en que apenas puede comunicar algo, por muy inteligentes que sean sus transmisores o usuarios. Es llamativo que mientras una teología posliberal se hace comprender en el mundo actual, la teología liberal cada vez da más la impresión de un enclave del s. XIX en el XX²³⁴. Si la intertextualidad nos lleva al relativismo y al irracionalismo, el coste es demasiado alto: la modernidad parece incompatible con las religiones. Esto no es fundamentalismo, sino descubrir la gramática profunda que lleva a la verdadera realidad de las cosas²³⁵.

En una época posliberal, es mejor el lenguaje cristiano auténtico que los pactos relativistas. Esto exige una experiencia de vida y un testimonio leal de la plenitud de Cristo²³⁶. La situación actual es muy difícil para la catequesis porque estamos confundidos en la cultura actual. Cuando esta situación se haya deteriorado más y tengamos un talante misionero, la evangelización mejorará²³⁷. Debemos prepararnos para un futuro en el que las comunidades cristianas vivan su propia identidad con criterio propio²³⁸.

La modernidad comienza con la revolución científica del s. XVII que remite a los «hechos» como criterio de verdad. Todo lo demás se convierte en conocimiento de segundo grado. La revolución científica del s. XX modifica esta situación y crea un conocimiento por «aproximaciones» donde la realidad se

231. *Ib.*, 126.

232. *Ib.*, 128.

233. *Ib.*, 129.

234. *Ib.*, 130.

235. *Ib.*, 130.

236. *Ib.*, 132.

237. *Ib.*, 133.

238. *Ib.*, 134.

torna «elusiva e indeterminada». Se acaba la hegemonía de la ciencia y, según F. B. Burnham ²³⁹, comienza una era de relativismo epistemológico llamada posmoderna.

Ahora debemos aprender a transmitir el cristianismo de nuevo. Nuestro lenguaje es uno más, no necesita ser traducido y no debemos tener miedo a ser acusados de ghetto ²⁴⁰. La modernidad se basaba en la autosuficiencia, la razón, el progresismo y el optimismo. Esto se acabó ²⁴¹. La misión de la Iglesia hoy es hacer vivo el lenguaje bíblico. No siempre es bueno cristianizar la cultura ²⁴². Debemos ser creativos en nuestro encuentro con el mundo actual y su cultura para transformarlo, y practicar lo que predicamos.

Según J. B. Miller, la historia contemporánea sufre un cambio fundamental en su cosmovisión. A causa de las ciencias del último siglo y medio surge, con distintos nombres, el mundo posmoderno ²⁴³. El mundo premoderno era fisicista, tradicionalista y dualista. El cambio comienza con Copérnico y Galileo que pasan de los modelos orgánicos a los matemáticos. Es más un conflicto de autoridad política y religiosa que de ciencia y religión ²⁴⁴.

La modernidad propugna un dualismo mecanicista con Descartes y un conocimiento crítico, no fotogrático, en Kant, dividido en razón pura y práctica. Este dualismo en la comprensión ha sido una característica fundamental de la cultura moderna. Es un reduccionismo que quiere explicar la religión desde el mundo fenoménico ²⁴⁵. Schleiermacher llevó la religión al mundo estético y la racionalizó de nuevo. Barth rechaza la identidad de cristianismo y cultura. Da un valor al conocimiento de Dios superior a todo conocimiento. Rahner entra en el campo existencialista y en la transformación social ²⁴⁶. Esto también ha decaído en la posmodernidad.

La biología y la física actual crean un mundo más histórico, relacional y personal. No hay esencia eterna, el mundo es *evolutivo*. El mundo está en *creación*, es *relativo*, *indeterminado* y *participativo*, dinámico en sus relaciones e insustancial. Rige el principio de *incertidumbre* de Heisenberg. El corazón de la realidad es un *misterio* ²⁴⁷. En la posmodernidad todo conocimiento

239. BURNHAM, F.B., (Ed.), *Postmodern Theology*. Christian Faith in a Pluralist World. Harper & Row, Trinity Institute, N.Y., San Francisco 1989, X.

240. *Ib.*, XII.

241. *Ib.*, XII.

242. *Ib.*, XIII.

243. *Ib.*, 1.

244. *Ib.*, 3.

245. *Ib.*, 5.

246. *Ib.*, 7, 8.

247. *Ib.*, 10.

está históricamente situado y es participativo, dice Polanyi ²⁴⁸. Whitehead hablaba de todo un proceso que vale para el mundo actual ²⁴⁹. Del mismo modo el hombre emerge del mundo. No es algo extraño a él. La Encarnación de Dios continua hoy, como insinúa san Pablo: «Vivo yo, más no yo, es Cristo quien vive en mí» ²⁵⁰. El Espíritu sigue actuando.

D. Allen presenta los valores cristianos en un mundo poscristiano. La modernidad se hunde porque ya no estamos en un universo autocontenido. No hay exclusión de nada, ni embargo de la existencia de Dios ²⁵¹. No debemos estar a la defensiva. Todos somos buscadores. La modernidad carece de base moral y social, así es una bancarrota ²⁵².

No está claro el progreso, ni el pensamiento. La ciencia y la educación no bastan, ni basta la justicia. El buen samaritano es algo más ²⁵³. Hay que superar la humillación de la persona, su reducción a cosa ²⁵⁴. Abolir el mal por el bien, con Dios, o todo se hundirá, incluidas las buenas organizaciones ²⁵⁵.

Hasta hace poco nuestro mundo era el bíblico. Pero la ignorancia de la Biblia en la actual generación es un lugar común, nos dice G. A. Lindbeck, al analizar la misión de la iglesia en la cultura posmoderna ²⁵⁶. No ocurría así en Elliot o en Joyce. Hoy carecemos de un lenguaje común a todos. Es difícil argumentar en serio, y eso lleva a una enfermedad mortal ²⁵⁷.

La posmodernidad exige un respeto a los clásicos y este puede ser un gran servicio de la iglesia a nuestro mundo, si deja su triunfalismo ²⁵⁸. La Biblia tiene un mensaje posmoderno pero la educación actual no enseña la Biblia, ni los clásicos ni el cristianismo. Y se ve difícil que la situación cambie. Por eso los jóvenes se han vuelto hacia Oriente. La Biblia sería un nuevo desafío, en la situación actual, con su mensaje posmoderno ²⁵⁹. En la modernidad la Biblia era para pocos. Hay que devolver el texto al lector, no con un sentido fideísta sino de encuentro y conversión, no de mera inteligencia crítica por muy necesaria sea ²⁶⁰.

248. *Ib.*, 13.

249. *Ib.*, 14.

250. *Ib.*, 18.

251. *Ib.*, 21, 22.

252. *Ib.*, 23, 24.

253. *Ib.*, 26.

254. *Ib.*, 28, 29.

255. *Ib.*, 35, 36.

256. *Ib.*, 46.

257. *Ib.*, 49, 50.

258. *Ib.*, 53.

259. *Ib.*, 59.

260. *Ib.*, 63.

La Escritura nunca puede justificar la opresión. Este es un tema resuelto. Pero la Biblia se escribe en un contexto patriarcal y machista que parece de origen divino. Hoy percibimos que todas las formas de dominación están unidas: el clasismo, el racismo, el colonialismo, el sexismo, el clericalismo. Son formas de patriarcalismo. La lucha por los derechos de la mujer encuentra fuertes resistencias ²⁶¹. Muchas mujeres han dejado el cristianismo. Otras, trabajan por discernir el texto bíblico en un mundo posmoderno y pospatriarcal.

R. N. Bellah, presenta la fe cristiana en un mundo pluralista e invita a buscar un pluralismo posmoderno. El pluralismo moderno es falso porque lo reduce todo al metalenguaje de los hechos científicos y a un sentido utilitario e individualista. Somos newtonianos en un mundo einsteiniano ²⁶². Este científicismo está hoy minado por la misma ciencia. Es más un mito que un hecho. Se mantiene como una moral de éxito, de competición y supervivencia, frente a las Bienaventuranzas evangélicas ²⁶³ del reino de la vida entregada en la Eucaristía.

El pluralismo posmoderno, exige recuperar la condición de ciudadanos creyentes frente al privacionismo neutro donde nadie habla su lenguaje ²⁶⁴. Si no se descubre la vida del Reino en nuestro mundo, se pierde la identidad y en vez de un pluralismo verdadero tendremos un mundo asfixiado por la neutralidad de la vida gris. Debemos ser lo que somos ²⁶⁵.

R. D. Williams, en «Teología posmoderna y Juicio del mundo», dice que Kierkegaard nos volvió a la fe de Abraham. Interpretar el mundo a través de la Biblia es parte importante del propio descubrimiento crítico de la Iglesia del Reino y de su capacidad para abrir el mundo a la vida divina y al encuentro con Cristo. Las sociedades actuales no se fundan en valores comunes, son un caos de estilos de vida en enclaves comunales. Por eso hay una nostalgia de valores ²⁶⁶. C. Ernst, piensa que hay que articular una cultura humana plena por el progresivo descubrimiento de la identidad personal en Cristo ²⁶⁷.

La Iglesia debe juzgar al mundo, pero ella debe dejarse juzgar por Dios. Como decía Ritschl: «el peso de la prueba recae en los creyentes y la vida que ellos llevan» ²⁶⁸. En otro caso no podemos hablar con seriedad de la vida

260. *Ib.*, 63.

261. *Ib.*, 67, 69.

262. *Ib.*, 77, 78.

263. *Ib.*, 82, 83, 87.

264. *Ib.*, 89.

265. *Ib.*, 91.

266. *Ib.*, 99, 100.

267. *Ib.*, 104.

268. *Ib.*, 106.

ni de la muerte, del mundo o la sociedad, de la redención ni de la reconciliación, de la buena nueva ni de la transfiguración, ni de la nueva humanidad resucitada en Cristo, radicalmente transformada ²⁶⁹. Nuestro mundo no podrá recibir el Espíritu que exige la conversión y la renovación de toda la tierra ²⁷⁰.

5. 3. Premodernos, modernos y posmodernos en religión

Hay malestar en la modernidad e impresión de fin de época. Lo moderno ya no es la verdad definitiva. Se ha difundido el término *posmoderno* ²⁷¹ que engloba muchas cosas, algunas premodernas, otras confusas. Es una nueva cosmovisión, con una nueva espiritualidad y un orden nuevo más allá del individualismo, el patriarcalismo, el militarismo y otros «-ismos» ²⁷². Esta síntesis creativa de lo moderno y lo posmoderno no rechaza nada sin examen previo y reúne todo lo válido. Se trata de un «pensamiento posmoderno constructivo» ²⁷³. Se quiere superar la modernidad con una nueva paz que evite la destrucción de la vida y el corazón humano ²⁷⁴.

La posmodernidad no acepta la privatización de la religión porque no se puede separar vida pública y privada. No se trata de volver a la teocracia, sino de una teología con nuevos valores.

Hoy la teología es una ciencia respetable, aunque ya no es la reina medieval de las ciencias. Hay una teología fundamentalista y otra moderna. La primera es acientífica, la moderna, como la liberal, es vacía. Ante esta imagen actual de la teología, muchos prefieren ignorarla ²⁷⁵.

La salvación se pone en la economía y en la ciencia, pero el posmoderno no cree en el materialismo. Hay un nuevo interés en muchos científicos por la vida espiritual y comunitaria ²⁷⁶. Es una nueva articulación teológica del mundo sin irracionalismo ni fundamentalismo.

Respecto a Dios, hay un teísmo naturalista que huye del supernaturalismo antiguo y del naturalismo ateo moderno. Se trata de un teísmo naturalista y de un naturalismo teísta ²⁷⁷. Se rechaza el sensismo pero no la *prehensión*

269. *Ib.*, 107 - 109.

270. *Ib.*, 111.

271. GRIFFIN, D. R., *God and Religion in the Postmodern World*. Essays in Postmodern Theology. State Univ. of N. Y. Press 1989, IX.

272. *Ib.*, XI.

273. *Ib.*, XIV.

274. *Ib.*, XII.

275. *Ib.*, 2.

276. *Ib.*, 3.

277. *Ib.*, 4.

de Whitehead ni el empirismo radical de W. James. Se recupera la capacidad de percibir valores y se supera el nihilismo ²⁷⁸. Hay una nueva percepción de lo divino, irreductible a modelos culturales, y común a todos.

Se rechaza el mecanicismo naturalista y el dualismo alma-cuerpo. Se acepta el *panexperimentalismo* y así se considera natural hablar de lo divino ²⁷⁹. Hay creatividad divina y humana. La oposición entre evolucionismo y creacionismo carece de sentido. Hay que unir humanismo y ecologismo, pero sin igualar los seres humanos y los microbios ²⁸⁰. Se piensa en la vida después de la muerte sin abandonar el naturalismo. La experiencia cobra nuevas dimensiones. Sabemos de experiencias extrasensoriales, pero no hay razón para ser teólogos conservadores. Se ha superado el dualismo teoría - práctica, naturaleza y gracia.

Se busca un hombre nuevo, alejado del imperialismo y el nuclearismo, un ser pacífico que no idolatra el poder y es creador de paz ²⁸¹. Se apoya un pospatriarcalismo teológico. La teología posmoderna no es solamente cristiana, hay muchas perspectivas, pero es reflejo del cristianismo occidental como Whitehead y C. Hartshorne que también se relacionan bien con el budismo ²⁸². Es una teología cristiana porque nace en un medio cristiano y cree que la divinidad se ha manifestado decisivamente en Cristo. Sin ser normativa para otras teologías, habla de una divinidad, no sustancialista, compatible con el budismo. La teología posmoderna es una teología del *proceso* ²⁸³.

El tipo de personas que alienta una sociedad depende de sus creencias. Y esto depende de la *historia del universo* que una cultura acepta ²⁸⁴. La cosmovisión nos indica lo importante y/o lo decisivo: el marxista cree en la historia, el vedantista en la armonía, el cristiano en Dios. Todos dan mucha importancia a la omnipotencia divina. Los creyentes dicen que hay un Dios personal y que los seres humanos son muy importantes, poco inferiores a los ángeles. La vida sobre la tierra es sólo un comienzo. Todo esto lo niega la modernidad que pone el *tener* sobre el *ser* ²⁸⁵. Al perderse el hombre medieval el moderno se queda vacío. Surgen las conductas negativas: la náusea, la rebelión, el mundo kafkiano, la furia de vivir y la insustancialidad ²⁸⁶. Enton-

277. Ib., 111.

278. Ib., 4.

279. Ib., 5.

280. Ib., 6.

281. Ib., 8.

282. Ib., 9.

283. Ib., 10, 11.

284. Ib., 14.

285. Ib., 16.

286. Ib., 17.

ces todo es casual y la humanidad ruinoso (Russell) ²⁸⁷. El hombre, como Atlas, lleva este mundo omnipotente a cuestas.

Hoy la idea de armonía ha ganado al talante existencialista de lucha. Cierta posmodernidad ha suprimido las cuestiones últimas. El hombre ha desaparecido, con Dios y los valores. Es una ilusión a deconstruir. El ser humano es ser fútil y nada decisivo. Este posmodernismo ha sacado las conclusiones de las premisas de Nietzsche ²⁸⁸. Viene la tentación de la premodernidad y de rechazar los valores. Aun no se niega la realidad última, pero esta situación durará poco. Así se forma la idea de que la visión materialista atea moderna es la única científicamente respetable ²⁸⁹.

La visión posmoderna, no recurre a la revelación, se sostiene en sí misma y es autoconsistente. El ser humano es parte de la creación, su «corona» ²⁹⁰. El mundo es energía (Einstein), interna y externa (Whitehead). Todo tiene vida y valor. Cuerpo y alma se unen, y hay mutua influencia. La experiencia nos revela la realidad primaria y el alma humana refleja la realidad eterna. La nueva posmodernidad ve el mundo como creación de un Dios personal todopoderoso que responde de la realidad ²⁹¹. La idea de Dios está minada por el mal. La ciencia, sin misterio, es contraria a la Biblia y la razón.

Dios ordena el mundo y trabaja en las criaturas ²⁹². La idea de providencia no se contradice con la de cambio. El mundo, el hombre y Dios se explican mutuamente. La verdad, la belleza y la bondad son el contenido del Amor del universo (Whitehead). El hombre es permanente y eterno según el proceso evolutivo que no acaba con la muerte corporal ²⁹³.

El valor de la vida cobra nueva importancia. No depende de su relevancia social. El mundo se mueve sin coerción ni violencia. Dios obra como persuadiendo y así debe actuar el hombre, a imitación de Dios. Debemos tener el coraje de vivir con la esperanza cierta de una vida futura ²⁹⁴.

La literatura y el arte asumieron una espiritualidad creativa, pero la moral, la religión y la ciencia vivieron de la obediencia. Muchas escuelas renacentistas optaron por la creatividad enraizada en Dios ²⁹⁵. Newton y Descartes canonizaron la inercia y el mecanicismo. Así se formó una modernidad exteriorista y no creativa. Se creó una religión natural sin misterio ²⁹⁶.

287. *Ib.*, 18.

288. *Ib.*, 20.

289. *Ib.*, 22.

290. *Ib.*, 23.

291. *Ib.*, 24.

292. *Ib.*, 25.

293. *Ib.*, 26.

294. *Ib.*, 26, 27.

295. *Ib.*, 29, 30.

296. *Ib.*, 31, 32.

La imagen del Dios omnipotente llevó al hombre a hacerse dominador y destructor tecnológico ²⁹⁷. Poco a poco se impone un sentido determinista, estoico, de la realidad. A Darwin se le ha hecho determinista, pero el *animismo posmoderno* se basa en la física del s. XX ²⁹⁸. Bergson piensa en la evolución «creadora». Dios promueve la libertad humana. Es su condición fundamental. Whitehead, Hartshorne y F. Capra ven la creatividad como la encarnación de lo divino y de lo humano ²⁹⁹.

En el choque entre creatividad y obediencia, el mundo posmoderno opta por el Dios, Señor y dador de vida, y su gracia creadora. Esto no va contra la obediencia. Hoy también queremos obedecer al santo Poder de Dios y su voluntad. La obediencia, en Schleiermacher y Barth, no se entiende como dependencia o servilismo. La verdadera obediencia se muestra en la máxima creatividad ³⁰⁰. En contraste con el posmodernismo relativista, la espiritualidad posmoderna afirma la posibilidad de experimentar la realidad desde la raíz de su norma divina. Dios nos llama a ejercer la creatividad en toda su plenitud, también con nuestro futuro.

No hay que cultivar solamente los valores pasivos: comer, respirar, beber, tener miedo nuclear. Hay que vivir valores activos: realizarse, ser creativos, escribir un poema, mirar al futuro, preocuparnos por la ecología ³⁰¹. Hay que disolver la ética de la competitividad, crear grupos de solidaridad. La competición moderna ha eclipsado la cooperación. El verdadero bien mira por el bien de todos. La idea de Dios, como poder omnipotente o como poder ciego y brutal, refleja el capitalismo y el socialismo sin corazón y su militarismo desalmado ³⁰². El poder verdadero es influencia creativa, persuasiva, animadora y amorosa, reflejo del Dios de Jesús.

La increencia moderna proviene en gran parte de la incapacidad de reconciliar la idea de Dios y la cosmovisión actual ³⁰³. El Dios de la modernidad es un Dios todopoderoso, que debe ser adorado por ser fuente de normas morales y fundamento de todo significado y esperanza. El hombre moderno se entiende a sí mismo como libre. La religión parece confiarse a la autoridad en vez de a la experiencia y a la razón. El mayor problema para el hombre moderno es la existencia del mal. Un Dios todopoderoso que permite cosas horribles es contradictorio ³⁰⁴. Esto da lugar al ateísmo. Dios aparece como ausente o inexistente.

297. *ib.*, 33.

298. *Ib.*, 36.

299. *Ib.*, 37, 38.

300. *Ib.*, 45.

301. *Ib.*, 47.

302. *Ib.*, 48.

303. *Ib.*, 51.

304. *Ib.*, 52.

Además, parece que la existencia de Dios favorece la opresión y se opone a la ciencia. Se ataca el autoritarismo y el apoyo de la religión a los regímenes autoritarios. Los pensadores denuncian al Dios que legitima esos sistemas ³⁰⁵. La idea moderna de Dios ya no tiene lugar ni sitio. El mecanicismo promovido desde creyentes, como Newton, crea graves dificultades a lo divino ³⁰⁶. Otra dificultad es la imposibilidad de la experiencia de Dios en el mundo materialista moderno. Entonces se intenta explicar por qué surge la idea de Dios (Marx, Freud, Feuerbach, etc) ³⁰⁷.

Los sabios del s. XVIII y XIX pensaron que la creencia en Dios no era buena para el hombre. Hoy muchos creen lo contrario ³⁰⁸. Estamos en la edad de la atrocidad, como dijo H. Arendt: sin valores ni orientación, con mucho nihilismo, sinsentido y violencia ³⁰⁹. El materialismo es como una religión, un hambre sagrada e insaciable de dinero, militarismo y maquiavelismo, fe en el poder, la fuerza y la destrucción, el neotribalismo y razismo vrg. nazismo y stalinismo frente al universalismo creyente ³¹⁰.

Spinoza intentó reconciliar a Dios con el mundo como *natura naturans*, pero el cristianismo, el judaísmo y el islamismo lo rechazaron porque no distingue entre lo que *es* y lo que *debe ser*. Tillich habló de Dios no como de una cosa sino como el *ser* de todas las cosas ³¹¹. Estos y otros ejemplos tratan de redefinir un Dios compatible con el mundo actual. Barth separó la fe de la ciencia y la filosofía. Kant había distinguido entre razón y ética. Bultmann separa lo teórico –objetivista– de lo «existencial». Wittgenstein habló de la ciencia y la religión como de dos lenguajes completamente autónomos. Así se hizo en el mundo anglosajón ³¹². Los teólogos y filósofos de la religión han fracasado en su proyecto de reconciliar a Dios con el mundo moderno. Pero no era culpa suya, la tarea era imposible ³¹³.

La posmodernidad desafía la modernidad para recuperar la fe en Dios con otro horizonte. Se rechaza la idea moderna de Dios por inviable: No se puede vivir con una idea nihilista y relativista del mundo y de Dios ³¹⁴. El dualismo y el materialismo moderno no explican nada y se anulan mutuamente. Se puede separar perfectamente ciencia y mecanicismo. La ciencia

305. Ib., 53, 54.

306. Ib., 54, 55.

307. Ib., 56.

308. Ib., 56.

309. Ib., 56, 57.

310. Ib., 58.

311. Ib., 59.

312. Ib., 61.

313. Ib., 61.

314. Ib., 62.

dura de los átomos no es una interpretación válida de la ciencia actual ³¹⁵. Los pensadores que han desafiado esta situación son Bergson, W. James, Ch. S. Peirce, Teilhard, Whitehead, y Hartshorne y muchos científicos ³¹⁶. Para ellos la realidad es un acontecimiento. Todo acontecimiento condensa una fuerza creativa a partir de un caos original.

Dios es el poder creador supremo, pero no tiene el monopolio del poder ni determina unilateralmente los acontecimientos del mundo. Dios influye en las criaturas por ellas mismas ³¹⁷. La posmodernidad no rechaza a Dios. Al no atribuirle todo el poder tampoco le atribuye el mal, ni el orden o el desorden social y político sin más. Dios fundamenta la libertad de las criaturas, no las manipula ³¹⁸. La influencia de Dios en el mundo es como la del alma en el cuerpo. A veces percibimos esa presencia de lo santo y la existencia de Dios ³¹⁹.

Por tanto, la posmodernidad permite recobrar la creencia en Dios desde la experiencia y la razón. Es una nueva concepción del poder divino, un nuevo espacio para la divinidad ³²⁰. La posmodernidad hace compatible a Dios y la evolución. Pero evita tanto el supernaturalismo como el modernismo ³²¹. El Dios tradicionalista sólo influye en el mundo de modo mecanicista. El modernismo es antiespiritual pero acepta la influencia de Dios en el comienzo del mundo. El sobrenaturalista no admite la influencia de Dios en la evolución. El evolucionista no acepta la influencia de Dios en el mundo, ni la diferencia profunda del hombre y los animales ³²².

El modernista no admite la omnipotencia de Dios por el problema del mal. Tampoco la inspiración de la Biblia. Poco a poco el dualismo termina en materialismo. La ciencia moderna admite el determinismo natural y un reduccionismo científico sin Dios ³²³. No hay sobre - *natural*. El azar manda.

Para N. Gillespie, la evolución teísta nunca fué rechazada sino que perdió interés ³²⁴. La posmodernidad admite ambas cosas. Dios es el alma del mundo y actúa creativamente en la evolución. La cosmovisión mecanicista ya no se sostiene. Esta no explica la libertad ni los valores ni la causalidad. Tenemos un conocimiento suprasensorial. La ciencia posmoderna no es reduccionista

315. *Ib.*, 63.

316. *Ib.*, 64.

317. *Ib.*, 65.

318. *Ib.*, 65, 77.

319. *Ib.*, 66.

320. *Ib.*, 67.

321. *Ib.*, 70.

322. *Ib.*, 72, 73.

323. *Ib.*, 74, 75.

324. *Ib.*, 76.

ni prescinde de la religión como anticientífica. La posmodernidad permite una mayor espontaneidad animada por Dios de modo natural ³²⁵.

La modernidad supone que no hay vida después de la muerte. El Renacimiento creó el panteísmo y tiene problemas con los milagros. El moderno rechaza el alma, Dios y los milagros. Whitehead y Hartshorne proponen el automovimiento frente al animismo y eso lleva al *anima* ³²⁶ sin dualismo ni fisicismo. El alma tiene memoria suprasensorial y cierta experiencia de lo sagrado. Las experiencias parasicológicas de hoy eliminan el sensismo ³²⁷. El alma influye en el cuerpo.

La posmodernidad no opone inmortalidad y resurrección. La evidencia, en diversas culturas, de vida después de la muerte está acreditada ³²⁸. En la Universidad esto se rechaza por un tabú moderno. Se dice también que la gente, cuando cree, se despreocupa de este mundo ³²⁹. Pero la increencia deja a la gente desvalida ante la manipulación. Además el que ama a Dios ama a los semejantes. El posmodernismo propone un naturalismo teísta. Dios es un *poder cósmico no coercitivo* que invita a vivir con generosidad ³³⁰.

La espiritualidad posmoderna no paraliza al hombre ante el mal. La modernidad lleva a una a-religiosidad paralizante. La disciplina de la competencia moderna supone que lo espiritual ya no tiene valor. La modernidad, al fin, se vuelve atea y no admite a Dios, a no ser como divinización de la materia, el poder o la sexualidad ³³¹.

Whitehead incita a una posmodernidad llena de valores espirituales. Con san Agustín defiende la libertad del hombre. También cree que la gracia influye en todo momento, no sólo en la creación, pues Dios está con nosotros, es Emmanuel ³³². A veces se da la impresión de que la influencia de Dios quita la libertad humana. Para san Agustín la verdadera libertad viene de Dios, para Tillich también: no hay competencia entre Dios y el mundo. Es una síntesis creativa: Dios trabaja, pero nosotros también debemos trabajar. Hay una relación directa entre el hombre y Dios, una mística ³³³, y una influencia indirecta de Dios en el mundo que es también muy importante.

325. Ib., 81.

326. Ib., 88.

327. Ib., 93.

328. Ib., 97.

329. Ib., 99 - 100.

330. Ib., 91.

331. Ib., 118, 120.

332. Ib., 121.

333. IB., 123.

La teología verdadera debe comprometerse en la liberación del hombre. Esa liberación del mal y de la crisis nuclear están unidas ³³⁴. La teología posmoderna está inspirada por Whitehead y Hartshorne. Su Dios no es coercitivo como el Señor omnipotente o la Materia omnipotente que ha contribuido al Imperialismo de uno y otro sentido ³³⁵: El propio país es el bien y los otros el mal. Algunos, incluso unen el apocalipsis del mundo a la revelación de Dios: la imitación de Dios requiere todo un arsenal de armas para dirigir y controlar el mundo. Se debe purificar el mundo por un cataclismo violento. El uso coercitivo del poder formaría parte de la lucha contra el mal ³³⁶. El monopolio del poder por Dios crea muchos problemas. Dios nos atrae por el amor y es amor a todos sin discriminación ³³⁷. La modernidad luchó contra un Dios increíble por su imperialismo militarista y nuclearista ³³⁸. Muchos argumentos contra la existencia de Dios lo son contra el sistema.

Hoy ya no es creíble la Materia Omnipotente. La acción de Dios en el mundo y su respuesta al hombre, por la compasión, se fundan en la misma naturaleza de Dios y del mundo, según Whitehead. Tal acción no es voluntarista, ni compulsiva sino persuasiva. Por otra parte, Dios no es extramundano. Su imagen dominadora se forjó en la dominación egipcia y mesopotámica. Hoy el mundo es pluralista, con muchos centros de poder y eso es una *imitatio Dei*, es la nueva idea de Dios ³³⁹. No se puede intoxicar el mundo con una deidad omnipotente.

Dios no combate la fuerza del mal con la violencia. Él es paciente y misericordioso, como recuerda Whitehead ³⁴⁰. Tal es la sabiduría de Dios, no la del mundo. La debilidad es su fortaleza: «cuando soy débil entonces soy fuerte». Para Nowell-Smith, la omnipotencia de Dios nada dice de su bondad y para H. David Aiken la omnisciencia no impide que pueda ser un perfecto detestable ³⁴¹. Pero nuestro Dios es un Dios piadoso con sus criaturas. Según Hartshorne el interés del mundo y del hombre es el interés de Dios ³⁴². Y nosotros debemos imitarle.

334. Ib., 127, 128.

335. Ib., 129.

336. Ib., 134 - 137.

337. Ib., 131, 132.

338. Ib., 138.

339. Ib., 141, 139.

340. Ib., 142.

341. Ib., 143.

342. Ib., 143.

5. 4. Teologías Posmodernas

Como queda dicho, hay malestar en la modernidad. El movimiento es general en todos los frentes. Griffin dice que la teología moderna es antimitológica, usa criterios de la ciencia y mira poco a lo social. Niebuhr insiste en que lo social sería moderno pero posmoderno ³⁴³. No hay cristianismo sin memoria social. Entre las teologías posmodernas se señalan la constructiva o revisionista de Joe Holland, la radical de Mark C. Taylor, Raschke y otros, la liberacionista, próxima a la teología de la liberación y en parte H. Cox, la restauracionista o conservadora, como la del Papa actual (según una interpretación), W. Rutler y otros, que militan contra todo relativismo, subjetivismo, reductionismo, ciencismo, consumismo, individualismo, alienación, y antitradicionalismo ³⁴⁴.

J. Holland al estudiar el paradigma posmoderno y el catolicismo contemporáneo señala un cambio en éste que modifica su relación con el capitalismo. Se trata de un catolicismo posliberal, posmarxista y posmoderno que supone un nuevo ecumenismo ³⁴⁵. El mundo moderno comienza en el s. XVI, madura en el XVIII y llega a su fin en el XX. Sustituye la sociedad tradicional y pretende liberar al hombre con la ciencia y la historia. La tecnología, la economía y la política se hace común a todos. Hay un poder destructor manifestado en la Iª Guerra mundial. En la IIª viene el nuclearismo, los estados totalitarios y los problemas ecológicos. Se prescinde del Misterio. Al fin surge la crisis del marxismo y del liberalismo, de la ideología moderna y de la modernidad ³⁴⁶.

En el paradigma clásico, el futuro continua el pasado, la historia es repetitiva, el espacio jerárquico, lo más alto es lo más espiritual, lo sagrado es histórico, el gobierno jerárquico y tradicional, lo natural y lo social se identifican ³⁴⁷.

En el liberalismo mecanicista el tiempo es evolutivo, el espacio es liberado en autonomías políticas, económicas y culturales, lo santo se margina, el gobierno es más científico, con autonomía propia, sin anarquía ni tiranía, su símbolo es la máquina ³⁴⁸.

El marxismo moderno es mecanicista cibernético: se rompe con el pasado, el espacio se conmueve, lo santo se seculariza, el gobierno es directo, y su metáfora es también la máquina ³⁴⁹.

343. GRIFFIN, D. R., W. A. BEARDSLEE, J. HOLLAND, *Varieties of Postmodern Theology*. State Univ. of N. Y. Press, Albany 1989, 3.

344. *Ib.*, 5.

345. *Ib.*, 9.

346. *Ib.*, 12.

347. *Ib.*, 13 - 14.

348. *Ib.*, 14, 15.

349. *Ib.*, 16, 17.

En el paradigma posmoderno el tiempo es lineal, el espacio comunal, la comunidad es todo, junto con lo santo, pero no domina a los débiles, el gobierno es de liderazgo. Su metáfora actual es la obra de arte.

En suma, J. Holland distingue estas etapas:

	<i>Historia</i>	<i>Estructura</i>	<i>Religión</i>
<i>Clásica...</i>	círculo	jerarquía	verdad eterna
<i>Liberal...</i>	flecha	competición	privatización
<i>Marxista...</i>	evolución	masificación	secularización
<i>Posmoderna:</i>	espiral	comunidad	creación ³⁵⁰ .

La práctica eclesial posmoderna, es como la de América Latina y Polonia: rompe con el autoritarismo dominante, el individualismo liberal, solitario y alienante, y el colectivismo ³⁵¹. Su gobierno es comunitario, lo santo es la nueva creación, su espiritualidad milita contra el ascetismo represivo y el pietismo. Es la comunidad de la Alianza ³⁵². El cristianismo posmoderno es posclásico. El pecado es la idolatría del presente.

Griffin se opone a M. C. Taylor por considerar que su teología es más bien una a-teología. Según él, Taylor niega la experiencia humana fundamental ³⁵³. El Dios premoderno es solitario, *causa sui* y de Él se alimenta el yo moderno al transfundir lo divino al hombre ³⁵⁴. Ese posmodernismo radical niega, según Griffin, el sentido común. La muerte de Dios significaría la desaparición del yo que ya no es *causa sui* sino signo de una trama de fuerzas. No hay referente lingüístico claro porque no hay experiencia dura, ni verdad como adecuación, ni historia como proceso dirigido. Según Griffin, se trata de un nihilismo ³⁵⁵. Para él hay una experiencia central común a todos, pero Taylor no lo cree así ³⁵⁶. Tampoco estaría clara la diferencia entre el bien y el mal, según Griffin

El posmodernismo va contra el totalitarismo. El posmodernismo radical tendría poca influencia en el pueblo ³⁵⁷. El posmodernismo revisionista, con Whitehead, intuye cierta creatividad en todo. Pone la experiencia humana en

350. *Ib.*, 21.

351. *Ib.*, 22.

352. *Ib.*, 24.

353. *Ib.*, 30.

354. *Ib.*, 31.

355. *Ib.*, 34.

356. *Ib.*, 35. Nosotros no estamos tan en desacuerdo con Mark Taylor, como ya expusimos en nuestro escrito: *La aventura posmoderna II*, 146.

357. GRIFFIN, D. R., W. A., BEARDSLEE, J., HOLLAND, *Varieties of Postmodern Theology*, 39.

la realidad, sin confundir espíritu y cerebro ³⁵⁸. El yo se atribuye responsabilidad y refiere el conocimiento al misterio ³⁵⁹. El posmodernismo revisionista tiene por centro sagrado la existencia, con un poder creativo que habita en Dios y en las criaturas. De ahí su profundo sentido ético y moral. Dios es el Amor del universo. La verdad y la vida eterna se encuentran aquí y ahora ³⁶⁰.

En resumen, según Griffin, el posmodernismo duro presupone lo que elimina: la libertad, el yo, el realismo. No puede llenar el vacío vital con un sentido raro, o con una santidad horrenda, desencantada, sino con la búsqueda del que es verdaderamente Santo ³⁶¹.

Beardslee presenta un Cristo posmoderno inspirándose en J.- F. Lyotard. El posmoderno ve un centro plural y huye de las visiones globalistas ³⁶². El mundo de Lyotard es posmarxista y posexistencial. La disolución de la narrativa es la disolución de Europa. El arte no debe suplir la realidad sino presentar lo impresentable (lo sublime en Kant): Dios es presencia y ausencia. En la ciencia se trata de salvar las cosas de la rutina y la entropía ³⁶³. Ahora, Cristo es la Palabra, el lenguaje donde la ausencia deja una huella que rompe lo convencional ³⁶⁴. La historia debe ser abierta, múltiple e indeterminada. La H^a cristiana es una de las direcciones del Espíritu, no la única. La trama total también es obra del Espíritu ³⁶⁵.

Whitehead ha creado un mundo policéntrico. El Espíritu también está en el proceso de crecimiento individual educativo, familiar, etc. De ahí la necesidad de articular un mundo descentralizado, en diálogo con otras religiones, donde el Espíritu es siempre activo ³⁶⁶. Esta es una cristología distributiva. Hay muchas imágenes de Jesús: liberador, médico... Él es el símbolo de muchos caminos... A su vez la Biblia es un prototipo histórico no un arquetipo eterno, según F. Schüssler. Pero Cristo es contemporáneo siempre ³⁶⁷. Una comunidad guiada por el Espíritu resiste la deshumanización tecnológica, anima el sentido comunitario, rehace la historia sin imperialismo, se abre a la humanidad y a la catolicidad ³⁶⁸. La Resurrección de Jesús supera la vida ordinaria, subraya la trascendencia y la entrega sacrificial. La crucifixión trans-

358. Ib., 42, 43.

359. Ib., 46.

360. Ib., 49, 48 51.

361. Ib., 52.

362. Ib., 64.

363. Ib., 67.

364. Ib., 67.

365. Ib., 69, 70.

366. Ib., 71.

367. Ib., 76.

368. Ib., 77.

forma todo, pero sin quitar las dificultades, porque Él también está en el dolor ³⁶⁹.

Según Griffin, en respuesta a H. Cox, una teología posmoderna debe ser una teología de la liberación. La teología moderna es abstracta, no se fija en los pecados que Dios redime. Los asuntos sociales y su ética no entran en la teología ³⁷⁰. Esta es una esquizofrenia típica de una modernidad que sancionaba el *status quo*. La teología de la liberación supera esa división con un carácter propio: muestra el modo de obrar de Dios. Para Griffin, Cox, al tratar el tema de la religión de la ciudad secular del mundo posmoderno, sigue en la modernidad ³⁷¹.

La religión moderna convalida la ideología burguesa al separar lo social y lo religioso. El mundo moderno es capitalista, el posmoderno es de los pobres y las masas, según Cox. La política y la religión se unen de nuevo. No se distingue entre creyentes y no creyentes sino entre explotadores y explotados. La nueva religión no se renueva para hacerse creíble a las élites sino para acercarse a los débiles ³⁷². La nueva teología no viene de las alturas o del centro, sino de los suburbios y los márgenes, o sea, de la piedad popular y las otras religiones.

El mundo moderno es mentiroso e insano, su sistemática no tiene sentido ³⁷³. Los cinco pilares de la modernidad se han hundido: fe en la ciencia, estado nacional, burocracia racionalista, utilidad, secularización y trivialización de la religión, porque sólo servían a una parte de la humanidad ³⁷⁴. Su criterio gnoseológico empirista, no admitía valores ni Dios. La visión mecanicista de la naturaleza ha caído ³⁷⁵. Sin libertad no hay distinción entre el bien y el mal, la convivencia y la fuerza, y la religión se queda en pura ilusión. Según Griffin, a Cox le falta base filosófica, carece de ontología y epistemología posmoderna, y no sabe si integrar o rechazar la modernidad. A veces sugiere que ser posmoderno es perder sentido crítico ³⁷⁶.

La teología de Cox, para Griffin, es deficiente en su catolicidad y en su concreción necesaria a toda teología de la liberación. Al no plantearse la verdad de las ideas se olvida del problema fundamental: el mal uso del cristianismo o atlantismo cristiano dominador. No se da cuenta del papel USA en los países latinoamericanos, ni de los cambios necesarios en su catolicis-

369. Ib., 78.

370. Ib., 82.

371. ib., 83.

372. Ib., 83.

373. Ib., 84.

374. Ib., 85.

375. Ib., 85.

376. Ib., 90, 88.

mo y en sus idolatrías nacionalistas, materialistas y militaristas. Hay que superar el falso universalismo del Atlántico Norte ³⁷⁷.

5. 5. Modelos cristianos posmodernos

Hay dos modelos de posmodernidad: el conservador y el liberal. J. Holland mismo sería un modelo liberal influenciado por Hegel, Marx, Durkheim, Weber y los movimientos de los derechos civiles, pacifistas, feministas, ecologistas y tercermundistas ³⁷⁸. Ejemplos del modelo conservador que quiere preservar el pasado, serían S. Weil (*The Need for Roots*) y el Papa actual en su idea de una nueva cultura y un nuevo futuro tras la crisis de la modernidad y la crítica del capitalismo en *Sollicitudo rei Socialis*. Así lo afirma Rocco Buttiglione filósofo cercano al Papa ³⁷⁹. En la misma línea estaría el neoconservador luterano R. J. Neuhaus. El diálogo entre los dos modelos es necesario para profundizar los aspectos positivos y crear una nueva cultura posmoderna ³⁸⁰.

Holland habla de 4 modelos culturales en la historia:

1. *Primitivo*: Incluso preneolítico, en comunión inmediata con la naturaleza, con la comunidad social y el Creador. Es una cultura tribal-shamánica, protegida por la gran madre. El desarrollo humano se hace en el seno de la naturaleza y con tecnología femenina. Las mujeres inventan: la lengua, la agricultura, la domesticidad, la medicina, los ciclos de la vida... Es una espiritualidad de *la inmanencia*: Lo sagrado se experimenta en el seno del cosmos y de la vida como el paraíso, el arca y el Reino ³⁸¹.

2. *Clásico*: Desde el principio se rompe la inocencia. El cristianismo habla de pecado original, de alienación ecológica, social y espiritual ³⁸². Surge una etapa masculina de tecnología violenta con Caín y Lamech. Se hacen grandes monumentos fálicos. Los sacerdotes se separan del pueblo y crean la jerarquía. Se inventa la escritura sin la gente. Surge el mito del héroe. El nacimiento es violento. Nace el ciclo masculino, el padre del cielo, la trascendencia. Se busca la mujer más elevada, la sabiduría, no la de carne y hueso ³⁸³. La trascendencia es masculina y se guarda en los monasterios. Lo laico pierde santidad. Lo sagrado se separa de la naturaleza, comienza la historia.

377. Ib., 91, 92.

378. Ib., 96.

379. Ib., 97, 98.

380. Ib., 98.

381. Ib., 99.

382. Ib., 100.

383. Ib., 101.

3. *Moderno*. Atlántico norte. Imprenta, industria, lenguas nacionales, democracia, educación y especialización. Ordenes religiosas nuevas, protestantismo. La ciencia, masculina, se opone a la sabiduría. Lo femenino queda en interioridad psicológica, fuera del mundo. Es la *devotio moderna*, las casas de retiro católicas y el pietismo. Las mujeres participan en la vida interior de la Iglesia, los hombres del mundo exterior ³⁸⁴. Las mujeres están en la vida moderna pero en plan de hombres. Las pestes llevan a retirarse del mundo o a atacarlo con la tecnología. Las órdenes religiosas apoyan la educación, la sanidad y el estado de bienestar. La televisión rompe la diferencia entre masculino y femenino.

4. *Posmoderno*. Bajo la nueva comunicación electrónica el método anterior de la lengua, la escritura, la inmanencia, la interioridad, la trascendencia se hunde y/o se reorganiza de nuevo. Se debilita el estado nación y se impone el localismo. La economía vuelve a la familia, no a la fábrica. Todo se globaliza y descentraliza. Es la aldea global. Vuelve la tecnología de miniatura, y una nueva síntesis natural, social y espiritual, en el contexto de la ecología de la vida. La espiritualidad es social, creativa, comunión de vida, solidaridad universal y comunión con el Creador de la vida ³⁸⁵. Hay síntesis de lo femenino y lo masculino. Se trata de una comunión creativa donde el sacramento del matrimonio es el símbolo de la divinidad, de la naturaleza, de la sociedad enraizada en la comunión de la Trinidad ³⁸⁶. Es un modelo ecológico - místico, social, fundado en la comunicación. Se busca un equilibrio creativo entre tecnología masculina y femenina, alimentado por una espiritualidad ecológica, social, divina, co-creativa, simbolizada por la comunión sexual fecunda ³⁸⁷.

La posmodernidad posliberal, sigue la trayectoria de la modernidad con una ruptura posmoderna. Surge una nueva ciencia, se rechaza el autoritarismo y el tradicionalismo premoderno. Se busca nueva tradición en la mística celta, los nativos amerindios y las culturas preneolíticas, una espiritualidad equilibrada entre lo femenino y lo masculino, el Este en vez del Oeste ³⁸⁸. El futuro prevalece sobre el pasado. Se fundamenta la nueva ecología científica en una orientación mística ³⁸⁹. Como primera raíz, vuelve al símbolo femenino de la inmanencia, y se rechaza el modelo clásico donde lo masculino se convierte en espada y lo femenino en tumba. Juntos continúan y profundizan la espiral de regeneración.

384. *Ib.*, 104.

385. *Ib.*, 107.

386. *Ib.*, 107.

387. *Ib.*, 107.

388. *Ib.*, 109.

389. *Ib.*, 109.

La posmodernidad conservadora, quiere volver a las raíces, pero al rechazar lo moderno, no puede ser posmoderna. No reconoce la nueva energía mística de la ciencia posmoderna ³⁹⁰. Es de temer el rechazo de lo femenino inmanente por lo trascendente, de lo interior por lo exterior, o una interioridad infecunda. Hay que ir a una síntesis de ambos principios.

El Papa ve la crisis de la modernidad en la cultura, el laicado, la familia, el trabajo. Modernos fueron el nazismo y el stalinismo que él padeció con la muerte de padre y hermanos, en accidentes y atentados. Ha sido una gran cruz personal que le ha llevado a la mística y a la renovación social ³⁹¹. La modernidad creó la cultura de la muerte.

La crisis de la cultura moderna es un proceso faústico, mecanicista, destructor del hombre, con pérdida de trascendencia. La opresión de la guerra y el sometimiento económico del tercer mundo lo demuestran ³⁹². El primer mundo ha perdido su sustancia trascendente, lo demás es pura consecuencia: hedonismo, consumismo, manipulación. La sexualidad es hoy mero útil. Lo femenino se destruye, triunfa el reino de la muerte. Defender el misticismo creativo y el sentido femenino es defender la vida ³⁹³.

El Papa expone una espiritualidad apocalíptica: sólo la cruz de Cristo puede librarnos del mal de este mundo y de su destrucción. Vamos hacia el tercer milenio. La conversión cristiana transformará el mundo. La conversión es la revolución. La tradición científica debe unirse a la tradición humanista cristiana europea sin volver la vista atrás. Se busca una humanidad inmanente con una trascendencia fuerte ³⁹⁴.

El laicado debe penetrar la sociedad de trascendencia y el clero religioso ser testimonio público escatológico trascendente. El campo del clero es la iglesia, el del laico la sociedad ³⁹⁵. La humanidad, la iglesia, es la esposa de Cristo. El laico es embajador de la humanidad y de la trascendencia, pero la modernidad lo ha trastocado todo, se hizo masculina, mecanicista, y rechaza lo femenino ³⁹⁶.

El trabajo y la familia son las dos claves del Papa. En la *Laborem Exercens* el trabajo y la solidaridad están sobre el capital, en la *Familiaris Consortio* la prioridad de la familia supera el individualismo. La humanidad es creadora con el Creador ³⁹⁷. El trabajo es lo masculino, la familia lo femenino. La

390. Ib., 110.

391. Ib., 112.

392. Ib., 113.

393. Ib., 113.

394. Ib., 114, 115.

395. Ib., 116.

396. Ib., 117.

397. ib., 118.

modernidad pierde la trascendencia y se queda en política sin fundamentos ³⁹⁸. La modernidad erosiona la familia, pone al individuo sobre la comunidad. La misión de la familia es la vida y el amor, es el nido de la sociedad y la humanidad ³⁹⁹. Se busca un equilibrio entre lo femenino y lo masculino.

El análisis del Papa es bastante objetivo, según Holland, dada la crisis global de nuestra época. Su mensaje es: defensa de la familia, dignidad del trabajo, sentido público de la cultura espiritual y religiosa, defensa de lo femenino, alerta contra el peligro del consumismo y el individualismo ⁴⁰⁰.

Holland analiza también la propuesta Americana que considera una restauración clásica europea. Busca la igualdad femenina y masculina. Presenta lo femenino como símbolo de la naturaleza, la humanidad y la divinidad ⁴⁰¹. Hay problemas con el hombre como símbolo de la divinidad. Los conservadores posmodernos sobrecargan el símbolo masculino y los liberales el femenino. Gen 1, 27 nos dice que tanto el hombre como la mujer son imagen de Dios. Hay una tercera vía: una comunión nueva de familia y trabajo, un diálogo nuevo de inmanencia y trascendencia. Los rivales deben hacerse amantes, de ahí vendrá la nueva criatura de la cultura posmoderna que supere la crisis de la modernidad ⁴⁰².

Finalmente Griffin responde a C. West sobre la teología de la liberación y la filosofía posmoderna. Griffin está convencido de la muerte de la modernidad y de la necesidad de una teología posmoderna ⁴⁰³. West es discípulo de Rorty y cree en los padres de la filosofía posmoderna como W. Quine, N. Goodman, y W. Sellars ⁴⁰⁴. Rorty rechaza el fundacionalismo, la ontología realista y el conductismo. La ética supone una visión sinóptica del mundo, ausente en el nihilismo relativista. Eso no se arregla con una teología de la liberación sin sustancia filosófica. Rorty no acepta el materialismo porque elimina la calidad de la experiencia humana ⁴⁰⁵. El posmodernismo europeo lleva al limbo de la vida social sin ética ni moral. Sellars se opone al «mito de lo dado» ⁴⁰⁶. Los hechos siempre se interpretan. La verdad no es adecuación ni copia ni espejo sino herramienta del mundo. Según Griffin lo que llama West posmoderno no ha superado en nada la modernidad, mientras que

398. *Ib.*, 119.

399. *Ib.*, 120.

400. *Ib.*, 121.

401. *Ib.*, 122.

402. *Ib.*, 124.

403. *Ib.*, 129.

404. *Ib.*, 130.

405. *Ib.*, 131.

406. *Ib.*, 138, 133, 139.

Whitehead sí que es posmoderno ⁴⁰⁷. Los intelectuales posmodernos son: F. Capra ⁴⁰⁸, B. Swimme, R. May, R. Bellah ⁴⁰⁹, etc. Hay que vivir ya la posmodernidad ⁴¹⁰.

6. Escena final. Diálogos posmodernos entre David Ray Griffin y Huston Smith

Se ofrece aquí el diálogo entre dos pensadores muy críticos con la cosmovisión moderna. Están interesados en ciencia, religión, cristianismo y otras religiones. Coinciden más que discrepan, pero aquí presentan sus divergencias ⁴¹¹.

David Ray G. se ha relacionado con Tillich, Niebuhr, Hartshorne, Whitehead, J. Cobb, Altizer y Huston Smith ⁴¹².

Huston S., hijo de padres misioneros en China, estudia en Missouri y en Chicago. La ciencia y la religión son, para él, las dos fuerzas rectoras de la historia ⁴¹³. Profesor del M.I.T. Descubre la mística en Berkeley y se adentra en la dimensión mística de las religiones ⁴¹⁴. Se encuentra con G. en Santa Bárbara (Ca).

Este diálogo es para insatisfechos con la modernidad o la posmodernidad relativista ⁴¹⁵. G. considera a S. un crítico influyente e importante en este sentido ⁴¹⁶. En la modernidad hay una pérdida de fe en la trascendencia y cierta aceptación de la violencia. El progreso moderno conduce al relativismo y al nihilismo, a reconocer sólo lo inmediato ⁴¹⁷.

Lo espiritual y los valores existen desde el comienzo del mundo ⁴¹⁸. Podemos conocer la verdad y la realidad, no estamos sometidos sin más a condicionamientos culturales ⁴¹⁹. Hay que volver a lo fundamental, a la filo-

407. Ib., 143.

408. *El tao de la física*, M. 1987, 6.^a

409. BELLAH, R.N, TIPTON, S. M., *Hábitos del corazón*. M 1985.

410. GRIFFIN, D. R., W. A., BEARDSLEE, J., HOLLAND, *Varieties of Postmodern Theology*, 144.

411. GRIFFIN, D. R., H. SMITH, *Primordial truth and Postmodern theology*. State Univ. of N.Y. Press, Albany 1989, 1.

412. Ib., 6, 2, 3.

413. Ib., 9.

414. Ib., 10, 13.

415. Ib., 14.

416. Ib., 17.

417. Ib., 19, 20.

418. Ib., 21.

419. Ib., 22.

sofía perenne. El infinito es inefable. Lo divino es el origen de todo. La inmortalidad no es individualista. El relativismo total es incoherente ⁴²⁰. Nuestro ser consta de dos elementos fundamentales: la materia insensible y la sensible conectada al infinito. La relación entre ciencia y religión es muy importante ⁴²¹. La ciencia no trata con la vida, la conciencia, sino con las cosas materiales. Por otra parte la ciencia actual apoya la sabiduría perenne y sus paradojas, su visión global del universo y de la jerarquía de la realidad. Dios es eterno, y todo tiene importancia. La evolución no debe ser a-tea, la conciencia invade la biosfera y la física contemporánea abandona el materialismo ⁴²². La vida material apunta más arriba y el dualismo se mitiga como en Scheler.

G. se distancia de S. en su tendencia a un Dios impersonal, inefable, en su defensa de la coherencia, en su idea del mal, en su tendencia al dualismo y a volver a lo pre-moderno. G. admite un cierto valor a la modernidad. S. no, la rechaza *in toto*: todo ha sido dicho, no hay nuevas verdades ⁴²³. Se opone a la modernidad ⁴²⁴. Para S. toda causalidad va de arriba a abajo, todo viene del Infinito, toda enfermedad procede del alma ⁴²⁵. Parece un gnosticismo pues lo único importante es el espíritu. La materia es casi inútil. El tiempo es invención humana y la distinción entre el pasado, el presente y el futuro es una ilusión (Einstein). Para S. la historia no es importante, en la realización de los valores, según G. El progreso es una ilusión. Esperanza sí, progreso no. Con san Agustín «no desea un mundo mejor». El capitalismo enriquece a unos tanto como empobrece a otros ⁴²⁶. Dios es uno y se revela por igual a todos. No hay privilegiados.

La alternativa de G. a la posición de S. parte de Whitehead y cree que S. malinterpreta algunas cosas. Para G. hay una experiencia creativa que abarca a Dios y al mundo. Dios no es inefable del todo. Hay cierta analogía entre Dios y el mundo ⁴²⁷. Dios es personal y no avasalla a las criaturas. Todos los seres encarnan la experiencia creativa sin dualismos ⁴²⁸. Nosotros tenemos experiencia de lo santo y de los valores ⁴²⁹. Hay influencia física y psíquica. Dios es el amor del universo. La realización de valores finitos implica el

420. Ib., 26.

421. Ib., 31.

422. Ib., 33, 34.

423. Ib., 35.

424. Ib., 38.

425. Ib., 37.

426. Ib., 40.

427. Ib., 45.

428. Ib., 46, 47.

429. ib., 48.

Amor universal. El progreso social es deseable, el individuo no es auténtico sin solidaridad social ⁴³⁰. Las religiones se complementan pero no es lo mismo el Dios personal que el impersonal. Aquél respeta la libertad, incluida la libertad de errar. Hay posibilidad de vida después de la muerte.

G. cree que S. identifica lo posmoderno con modernidad occidental o sea con el relativismo y el nihilismo y la posmodernidad radical ⁴³¹.

En réplica a G., S. afirma que la recuperación de la premodernidad se refiere a las verdades perennes o eternas, no a las que ya no lo son ⁴³². Se trata de la metafísica, no de la cosmología de Ptolomeo o del derecho divino de los reyes sino de la distinción entre lo Absoluto y lo relativo. S. se identifica con san Agustín y Eckhart y dice que G. vuelve a la modernidad ⁴³³. S. defiende la coherencia pero no la coherencia tonta (Emerson).

S. habla de un Dios transpersonal, no impersonal. Dios es transinteligible (Maritain) y, más que todo, amor ⁴³⁴. El lenguaje no dice todo, los ángeles guardan silencio. Sobre la inmortalidad, S. habla de océano y éxtasis como santa Teresa ⁴³⁵. S. no habla de coherencia sino de plenitud ⁴³⁶. Dios no suprime la tragedia ⁴³⁷.

En cuanto al dualismo, ciertamente no hace falta atribuir a los zapatos pensamiento. La ciencia sugiere mucho pero no es teología ⁴³⁸. El progreso verdadero es la ética. Las religiones difieren en sus credos ⁴³⁹.

Nuestro mundo está vivo, no muerto, la modernidad es determinista ⁴⁴⁰. Dios es providente como amor del universo. Dios es el símbolo primero de la experiencia creativa.

G. vuelve a la carga en ciertos temas. Tanto él como S. tratan de buscar la forma de reemplazar la cosmovisión moderna inaceptable ⁴⁴¹.

En cuanto a la *perfección divina y el mal del mundo*, Dios es todopoderoso y bueno, pero existe el mal, insiste Griffin. S. cree que un villano puede dar a la comedia una mayor perfección. G. replica que Dios no juega con las personas ⁴⁴². S. responde que Whitehead, referente de Griffin, también piensa así.

430. Ib., 50, 52.

431. Ib., 52, nota 2.

432. Ib., 62.

433. Ib., 69.

434. Ib., 65,.

435. Ib., 66.

436. Ib., 68.

437. Ib., 71.

438. Ib., 73.

439. Ib., 77.

440. Ib., 79.

441. Ib., 87.

442. Ib., 93, 89, 90.

En cuanto a *verdad y coherencia*, S. rechaza el criterio de coherencia inalcanzable en la realidad ⁴⁴³. S. distingue entre razón y entendimiento. Este actúa directamente, intuitivamente ⁴⁴⁴. S. al criticar a otros filósofos, presupone su propia consistencia. S. atribuye a Dios cualidades de persona pero sin sus limitaciones. Los conceptos finitos no cuadran al infinito. Ve a Dios como transpersonal ⁴⁴⁵. Todos sabemos que Dios es inefable, pero lo místico no debe llevar a lo demoníaco ⁴⁴⁶. Las religiones son realmente diferentes aunque todas procedan del genio religioso de la humanidad y de cierta revelación de Dios ⁴⁴⁷.

En cuanto al *tiempo*, S. cree que el tiempo es irreal y que no es necesario para la realización de los valores ⁴⁴⁸.

Sobre *lo primordial, lo premoderno y lo posmoderno*, S. cree descortés considerarle premoderno. G. acepta que hay muchas claves importantes en la modernidad.

Sobre la *ciencia y la teología* se piensa que la ciencia trata de lo visible, la teología de todo. Hemos sido creados por Dios y la evolución ⁴⁴⁹. Dios nos da la posibilidad de controlar ciertas cosas, de convivir con lo incontrolable y distinguir entre ambos ⁴⁵⁰.

Lo importante es superar las dificultades que tienen las distintas teorías ⁴⁵¹.

Antes de terminar, S. quiere aclarar ciertas cuestiones. Dice que G. parece creer en un mundo objetivo y eso no es posmoderno ⁴⁵². En general se diría que G. ve el mundo como un cuadrado y S. como un rombo cuadrado.

En cuanto a *verdad y coherencia*: No se trata de la coherencia sino de datos. Los hechos y las ideas no son tan claros como cree G. cuando acusa a S. de «vaguedad» ⁴⁵³. Eso se ve cuando hablamos de un «mal genuino» o de geometría en Euclides y Riemann o del mejor mundo posible de Whitehead. Hay muchos marcos de referencia ⁴⁵⁴. Razón con religión en G. e intelecto en S. son parecidos. Para S., el mundo no añade nada a la existencia de Dios porque está incluido en El ⁴⁵⁵.

443. Ib., 100.

444. Ib., 103.

445. Ib., 111, 109.

446. Ib., 111 - 113.

447. Ib., 120.

448. Ib., 121, 122.

449. Ib., 137.

450. Ib., 140.

451. Ib., 145.

452. Ib., 153.

453. Ib., 155.

454. Ib., 157.

455. Ib., 161.

Sobre *la perfección divina y el mal del mundo*. El mal hay que comprenderlo con serenidad. La imposibilidad de Dios no es irresponsabilidad, ni una comedia ⁴⁵⁶.

Sobre *el Dios personal y transpersonal*, G. opta por la razón y S. por el misticismo. Dios es más que nuestra razón ⁴⁵⁷. No somos objetos del amor de Dios sino proyectos del mismo. Dios no crea la experiencia creativa sino que lo es. Las religiones no son iguales, pero a S. le han impresionado las coincidencias ⁴⁵⁸. Dios solo no haría sentido pero tampoco un mundo que viene después sin más.

Sobre *el tiempo, progreso social, dualismo, inmortalidad*: Dios es inmutable. No hay que inmolar sacrificios al dios del progreso, dice S., ni tener fe en él. Por lo demás, todos los ríos van al mar ⁴⁵⁹.

Sobre *lo primordial, lo premoderno y lo posmoderno*: No es tan fácil determinarlo, pero S. se atiene a sus propias razones.

En cuanto a *ciencia y teología*: la ciencia es una gran ayuda en los problemas menores, la teología es una ayuda menor en los problemas mayores ⁴⁶⁰. S. acepta la teoría de Darwin pero no su explicación.

Sobre *dualismo y unidad*: todas las críticas de G. a S. hablan de falta de unidad, pero el problema es qué sea la unidad. Para G. es epistemológica, para S. ontológica ⁴⁶¹.

G. y S., ofrecen una *palabra final*: Sobre el tema del sentido común, S. critica a G. por ser moderno, pero él siempre consideró la posmodernidad como una síntesis de premodernidad y modernidad. Se rechaza el empirismo moderno y su escepticismo ⁴⁶². Todos admitimos presupuestos pero la cuestión es cuáles. Lo preocupante es elegir unos sin más como la geometría euclidiana. La realidad es paradójica como el hombre mismo y todo lo que ocurre tiene un significado. Pero es difícil establecer criterios y siempre hay problema, dice S. ⁴⁶³. El posmodernismo demoledor no deja piedra sobre piedra, el posmodernismo constructivo es otra cosa ⁴⁶⁴.

Algunas interpretaciones falsas: No hace falta controlar tanto la realidad, según S. ⁴⁶⁵. Ambos autores coinciden en que el progreso es deseable, no inevitable ⁴⁶⁶.

456. Ib., 164, 162.

457. Ib., 167, 168.

458. Ib., 172.

459. Ib., 177, 179.

460. Ib., 183.

461. Ib., 184, 185.

462. Ib., 190.

463. Ib., 193.

464. Ib., 191.

465. Ib., 197.

466. Ib., 200.

Resumen de diferencias fundamentales: Al principio había 14 diferencias, ahora 7. La visión de G. es pan-en-teísta. La relación de Dios y el mundo es como la del alma y el cuerpo. Dios trasciende el mundo y este trasciende a Dios, porque no está totalmente determinado por El ⁴⁶⁷. La visión de S. es panteísta y Dios es igual al mundo. El mundo no tiene autodeterminación y es manifestación de Dios. Según S., esto no es exacto, pero las diferencias son sugerentes ⁴⁶⁸. Para S. el tiempo, la libertad y el mal no son lo definitivo ⁴⁶⁹. Del mismo modo relativiza el principio de contradicción: debe haber coherencia pero nuestra capacidad de ella es limitada ⁴⁷⁰. Para G. todas las ideas teológicas son construcciones humanas, para S. las del intelecto lo son menos, aunque todos los textos son contextos ⁴⁷¹.

Ambos autores rechazan la modernidad relativista, reduccionista y nihilista. Y aceptan como verdades primordiales una naturaleza encantada y un mundo enraizado en su Creador. Lo importante es que la discusión ayude a los lectores. G. incluso puede bromear con la «verdadera intuición» subyacente a todos los errores de S. ⁴⁷².

Domingo NATAL, OSA
Estudio Teológico Agustiniano
Valladolid

467. Ib., 201.

468. Ib., 201.

469. Ib., 201.

470. Ib., 202.

471. Ib., 204, 205.

472. Ib., 205.